



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

EL ESPAÑOL.

NOVIEMBRE, DE 1813.

At trahere, atque moras tantis licet addere rebus. VIRGIL.

SOBRE LAS AMERICAS ESPAÑOLAS.

EN la ultima remesa que ha llegado á mis manos del periódico de Cadiz intitulado el *Conciso*, he leído, no sin placer, la carta siguiente.

“Sr. *Conciso*. Ya V. sabe el lastimoso estado de las Américas, y que el fuego de la insurreccion devora casi todas sus provincias. Una multitud de americanos, que ha arrastrado tras sí con engaños, con promesas aereas, y con el aliciente del robo, á una inmensa porcion de sus compatriotas*, pelea encarnizadamente contra España, por lograr la independencia y separacion de la Metropoli; y la España la resiste. El resultado final de esta lucha, que probablemente va á ser mui larga, es la desolacion de la América, la ruina de su agricultura, minas y poblacion, de modo que ni en dos siglos podrá reponerse de tamañas pérdidas: la España no las sufrirá menores en el continuo envio de

* El autor de esta carta aunque en todo lo demas de ella muestra mucha imparcialidad y juicio; no es justo en esta pintura. Bastante habra de lo que aqui dice; pero, si la revolucion de America no tuviera otro impulso, no mereceria la atencion que el mismo escrito le presta. Bien pronto se habria apagado.

tropas, grandes gastos de su conduccion, disminucion de nuestra poblacion, falta de manos para la agricultura, artes é industria que son los manantiales de nuestra verdadera riqueza, escasez de soldados para sostener la guerra eterna, que hemos jurado contra Buonaparte, y sin esperanza alguna de compensacion en siglos enteros por parte de la América por mas plata y oro que puedan producir sus minas. ¿Y en este estado no será muy propio de la atencion del gobierno promover el exámen imparcial de los puntos principales, que pudieran ilustrar esta materia? ¿no se deberá convidar á europeos y americanos tanto existentes en la Península, como en Ultramar, para que por medio de la libertad de imprenta traten, con el decoro debido, del interes comun de uno y otro pais, publicando sus producciones, para poner al gobierno en estado de resolver el rumbo mas conveniente? ¿ha de hacerse todo á fuerza de guerra y sangre? ¿no se dará remedio para acabar esta encarnizada discordia entre hijos y padres, que va á producir la total ruina de unos y otros? ¿qué ventajas va á lograr España en someter, si puede por el pronto á fuerza de armas, las Américas, si para conservarlas, ha de ser indispensable mantener constantemente un ejército permanente con inmensas sumas, que ni tiene España, ni puede soportar la América? ¿no merecé esto un exámen mui detenido? Yo creo que en nada mejor se emplearian los que aman uno y otros pais, que en ilustrar las proposiciones que aquí seguirán, tomando unos á su cargo tratar de unas, otros de otras segun sus conocimientos, presentandolas por todos sus aspectos, de cuya discusion resultará, que el gobierno con mas acierto acordará en tiempo oportuno las medidas, que debe proponer ó tomar en bien de uno y otro pais."

"1ª. En el estado en que se halla la España, podrá sin gran detrimento de su poblacion enviar

sucesivamente y costear el número suficiente de tropas, para atender á la pacificación de todos los puntos insurreccionados en las Americas?"

"2ª. Tiene las escuadras suficientes, para después de pacificadas las Americas, conservarlas sin que se le rebelen de nuevo?"

"3ª. En caso que se verificase de qualquier modo la separacion entera de aquellas provincias, tiene la España en sí misma recursos para subsistir, como subsistió antes de conocer los países de Ultramar?"

"4ª. Las ventajas que puede esperar la España de traer á su debido orden las Américas insurreccionadas compensarán los sacrificios, que tiene que hacer para lograrlo?"

"5ª. La riqueza de oro y plata, que pueda venir á la España restablecida la quietud pública, equivaldrá á la riqueza efectiva, de que nos tendremos que desprender en el continuo envio de tropas, y de que careceremos para siempre: qué es la poblacion, las manos, y los soldados con que ha de sostener su independencia, ha de prosperar su agricultura, y ha de progresar en la industria y las artes?"

"6ª. No hai otros medios para hacer refluir á España aquel oro y aquella plata, sino manteniendonos en la quieta posesion de aquellos países?"

"7ª. Si no puede la España atender á la tranquilidad y conservacion de todos los puntos insurreccionados; ¿á que parte mas ventajosa deberia dirigir todos sus esfuerzos para conservarla, sin que se hiciera todo á costa de sangre?"

"8ª. Será llegado el tiempo de la emancipacion de las Américas y de sus naturales? y si es llegado, ¿cómo y con quien se ha de tratar de ella?"

"9ª. Estan las Americas en disposicion de llevar adelante por sí su independencia, y constituirse pacíficamente un gobierno sin sangrientas convul-

siones intestinas entre las varias clases y castas de habitantes de que se compone su poblacion?"

10^a. En caso que, como es muy regular suceda, y ya sucede, se levanten varias naciones para apoderarse del supremo mando de las varias provincias de América, ¿á quienes deberá auxiliar la España con las fuerzas é influxo que tenga en ellas? á los indios, á los criollos, ó á los mulatos y castas?"

"11^a. La calidad de ser los verdaderos indígenos de las Américas los indios, y ser de estos el mayor número de su poblacion, los constituirá en el caso de ser mas acreedores á los auxilios de la España, caso que otra faccion quiera dominarlos?"

"12^a. Si pareciese conveniente la emancipacion, y se tratase de hacer por un tratado pacifico y amistoso, no convendria poner por base la libertad de todo europeo, para trasladarse á España con sus haberes, y aun al americano que quisiese?"

"13. En el caso dicho, ¿qué tratados deberian hacerse, que fuesen provechosos á la mutua amistad, y relaciones mercantiles de uno y otro pais?"

"14^a. Que influxo podrian tener la Inglaterra y los Estados Unidos en estos tratados?"

"15^a. Qué suerte deberán seguir, y podrá caberles á nuestras interesantes islas del Océano en caso de la separacion de las Américas, y qué miras podrán tener otras naciones en ellas?"

"16^a. Quando tarde ó temprano se junte un Congreso en Europa para tratar de la paz general, ¿qué miras tendrán las naciones con respecto á los dilatados paises de nuestras Américas?"

"Crea V. Sr. Conciso que si V. convidase á los demas periodistas de las provincias, á que publicasen las antecedentes proposiciones, estimulando á su exâmen, á los que puedan ilustrarlas, haria un bien á España, y á América, que tambien le agra-

deceria S. S. S. y Cap. Q. S. M. B.— *Valentin Ortigosa.*"

He aquí una série de cuestiones profundamente pensadas, y cuya discusion interesa en extremo á la nacion Española. Más ¿como es que al cabo de tanto tiempo como se está haciendo esa funesta guerra, no ha habido ni un diputado que haya promovido la discusion de estos puntos, en ese cuerpo legislativo cuyas sesiones han aparecido ultimamente tan desnudas de todo interes para los que no lo tengan en pequeñas intrigas? Las primeras Córtes de la renovada España han manifestado un caracter tan distinto de todos los Congresos populares del mundo, que á no poderse atribuir á las circunstancias locales que las rodearon desde el principio, serian una excepcion muy notable en la historia moral y política del genero humano. Hablo del modo con que han quitado del medio, mas bien que decidido, puntos sumamente importantes, olvidandolos despues para siempre. Fuera de las materias concernientes á la abolicion del santo oficio, todas las demas se han discutido y decidido de un modo que las Córtes mas parecian unas conclusiones públicas en que acabado de exponer cada uno su argumento, todos se retiran á su casa satisfechos del lucimiento del acto; que un cuerpo legislativo de cuyas decisiones pende la suerte de tan gran monarquia. Comparese con esto el espiritu y conducta, de la camara de los comunes, por exemplo: vease el vivo interes que toda question de alguna consecuencia excita en ella: como perdida una vez, vuelve á aparecer con mil diversas formas, hasta que no queda ni un solo aspecto en que no se haya presentado; hasta que no queda ni un individuo de cierta capacidad en el reyno que no esté impuesto, y que no tome parte en ella. Veanse los debates al tiempo de la revolucion de sus colonias—¡que ardor! que interes! que espiritu en el

partido que se oponía á las medidas primeramente adoptadas! ¡que constancia en renovar la question con diversos aspectos. Tratabase de perder ó conservar una gran parte del imperio; y se via á la nacion animada de un interes digno del caso. Pero ahí está la primer asamblea legislativa de la nacion Española que viendose en el mas inminente peligro de perder los dos continentes de America, que casi eran suyos; y en la certeza de destrozarlos con una guerra sangrienta; ni una vez sola—no! ni una vez ha discutido; si la guerra que se está haciendo, va para quatro años, es conforme ó no á los intereses de estado? Semejante *impasibilidad*, solo se puede explicar de uno de dos modos.—ó el Congreso Español ha estado sin libertad verdadera en Cadiz; ó algun influxo poderoso ha hecho callar á los individuos que debieran haber movido question tan importante. Semejante silencio en una reunion de doscientos hombres que cada qual tiene facultad de proponer á discusion los asuntos que le parezca; no puede explicarse de otra manera.

Pero al fin las nuevas Córtes se hallan instaladas, y aunque creo que, á causa de la incertidumbre en que se ha tenido á los nuevos diputados acerca del lugar en donde habian de reunirse, muy pocos de ellos se hallan en el Congreso, y todavia existe en él la mayor parte del antiguo; esto tendra remedio al cabo de algunos meses y la España se hallará pronto en otras manos. Para este caso, me parece de grande importancia contribuir á excitar el interes de la nacion Española, que ya gracias al cielo está libre para manifestar su opinion en materias que tanto le importan; y con este objeto quiero contribuir á la circulacion del juicioso papel que va al principio.

Quisiera al mismo tiempo recomendar á la consideracion del pueblo Español, y en especial á la

de los nuevos diputados en Córtes, la lectura de un libro que acaba de publicarse aquí con el título de *Historia de la Revolucion de Mexico* *. En España se sabe muy poco acerca de los principios de las revoluciones de America. A excepcion de lo que ha dicho el *Español*, no se ha escuchado allí otra cosa que los desaforados gritos del partido mercantil de Cadiz, contra los Americanos. Justo sera, pues, que escuchen tambien á estos, aunque el tono en que hablen no sea muy templado. El autor de esta obra tiene el candor de no prometer ser *imparcial*. Por el contrario, el libro está escrito con una vehemencia tan inafectada y nativa; con tal animacion y calor, que seguramente escocera á los contrarios, entusiasmará á los de su partido, y cantivara la atencion de los imparciales, á pesar de la prolixidad y redundancia de materia en que el fuego y la eloquencia del autor estan á veces ahogados. Pero el que quiera formar su opinion con acierto, debe escuchar atentamente á ambas partes. En España no se ha oido mas que á los enemigos de America; escuchese, ahora, lo que dice en su favor un Americano, y no se desatiendan sus razones y argumentos porque los exprese con el ardor que es natural en semejantes puntos, especialmente quando han precedido muchas y graves injurias de la parte contraria. Insisto, pues, en suplicar á los que quieran ser jueces imparciales en este importantísimo punto, que no se fien de rumores y hablillas: que vean los fundamentos de la question expuestos, y los hechos averiguados, en un libro, en que no obstante que la pasion tenga parte, es sin duda muy poca respecto á la que tiene el raciocinio; y en que si es que algunos hechos se miran con cierta parcialidad, hay una abundancia tan grande de do-

* De esta obra espero poder dar algunos extractos en mi siguiente numero.

cumentos y doctrina, que nadie que la maneje podrá ser deslumbrado, por falta de datos en la materia.

Por lo que á mí toca, habiendo tan repetidas veces presentado la question en la luz que yo la veo, y expuesto razones de cuya fuerza no me ha ocurrido todavia duda alguna; no me es posible decir nada que no haya dicho, ya ha tiempo. Yo no pretendo en estas reflexiones tratar la question de nuevo; mi intento es insistir en lo que el autor del papel que he puesto al frente—la obligacion en que está el Congreso y todos los Españoles que tengan algun influxo en su patria, de examinar á fondo, y discutir la política que debe seguirse respecto de las Americas.

Las circunstancias varian por instantes; y el plan que, por exemplo, hubiera bastado un año ha, á pacificar aquellas vastas regiones; probablemente seria ineficaz al presente. Más, hay puntos esenciales que la experiencia ha demostrado ya á ambos partidos, Español y Americano; á estos quisiera yo que ambos volviesen los ojos, porque estoy seguro de que el considerarlos atentamente, es acercarse al punto de reunion que puede libertar á la España de ambos mundos, de los muchos males que esta funesta guerra le causa.

Caracas, en lo que alcanzo, ha dado una leccion solemne é importantísima á Españoles y Americanos. Pays ninguno puede estar mas sometido, despues de una revolucion, que lo estaba Venezuela. El pueblo atemorizado del terremoto, y de la levedad y desconcierto del Gobierno Revolucionario, se entregó, puede decirse, con ansia, á la España. A la España? no digo bien. La España, á dos mil leguas, no puede tener verdadero poder en aquellas regiones. Entregarse á España, es entregarse á un capitan-general, á un despota militar absoluto. Las consecuencias fueron como era inevi-

table. El capitan-general hizo ver practicamente al pueblo, que la sumision á la fuerza armada, es en semejante caso, el peor de los recursos; y ya está Venezuela otra vez en manos de los gefes de la Revolucion, mas pérdida para España que al principio.

En el plan de sorda obstinacion que han seguido las Córtes, no hay otra cosa que hacer sino mandar otra expedicion y otro Monteverde. Como no pueden mandar otro terremoto, la conquista sera mas dificil. Acaso los errores del partido revolucionario que se la facilitaron antes, podran darle, al cabo de algun tiempo, ciertas ventajas. Sangre y horrores precederan y acompañarán á unas y otras huestes. Supongamos, empero, lo que es dificil, que Venezuela, vuelva á entregarse: ¿quien atará las manos al nuevo despota para que no la ponga otra vez en el estado que está al presente? ¿La constitucion, y las representaciones de la Audiencia, mandadas con el primer viento favorable? —Insistir sobre la virtud de la constitucion para gobernar en equidad á las Americas, dexandolas sujetas á gobernadores, y capitanes-generales; es burlarse: esperar que las Americas, despues que han derramado su sangre y la Española por sostener su libertad, se sometan á un gobierno, que esa misma sangre derramada ha hecho ya mirar en ellas como extrangero, y que se sometan á discrecion de un gefe arbitrario, que las haga gemir baxo su vara de hierro; es esperar una cosa que está en contradiccion con el temple general del corazon humano. Concluyamos pues, que lo que ha sucedido en Caracas es una demonstracion práctica contra el plan politico que España ha usado, y está usando respecto á su Americas.

Esto es considerando el punto en quanto al buen, ó mal exito del plan; porque, si se lleva mas adelante el discurso, y se trata de lo justo ó injusto,

el resultado de Caracas, es, á mi parecer, una demostracion no menos fuerte, de que el systema que España está siguiendo, va fundado en una evidente injusticia. La unica defensa que pudiera tener esa guerra que se declaró tan intempestivamente y la unica en que despues de publicada la constitucion han insistido los enemigos de America, es que los insurgentes no sueltan las armas de la mano, ni aun con haberles concedido igualdad de derechos con la Peninsula. Ahora bien, aunque no estuviera claro como la luz, que igualdad de derechos en desigualdad de circunstancias, es como la de vestir con una misma medida á un gigante y á un enano; la experiencia de Venezuela ha demostrado practicamente que esa constitucion que los Españoles quieren hacer admitir á los Americanos á fuerza de armas, puede ser *libertad* en España: pero es mera *esclavitud* en America. Con la constitucion en la mano, ha podido Monteverde matar, perseguir, aprisionar, y cometer todos los horrores que han causado la nueva revolucion de Venezuela*: con la constitucion en la mano ha hecho Venegas, que le den el nombre de *Tiberio* en la *leal* ciudad de Mexico. Es, pues, evidente en la práctica que la constitucion, con toda su aparente igualdad, dexa á las Americas en una condicion muy inferior á la de los pueblos de España: y está bien claro que la guerra que no tiene otro objeto que hacer recibir esa constitucion sin modificacion alguna que la constituya verdadero apoyo y defensa de la libertad de aquellos Payses, es una medida injusta y tyránica.

La leccion práctica que los acontecimientos de America y en especial los de Caracas han dado á los defensores de la libertad de aquellos payses, ha

* Vea-se la Representacion de la Audiencia de Venezuela en el *Español* de Julio, 1813, pag. 43.

sido ya expuesta en otros numeros de este periódico.—Así como observo por un lado la casi insuperable oposicion que aquellos pueblos presentan á las intenciones de España; no con menos evidencia, veo la dificultad que sus circunstancias ofrecen á la consolidacion de buenos gobiernos republicanos. La America Española no está preparada para esto. La extension inmensa de su territorio; la variedad de intereses de su poblacion; la desorganizacion en que un gobierno perverso la ha mantenido por trescientos años; todo exige un lazo de union que venga de fuera: un lazo que reuna y no oprima: que imponga respeto, y no humille: que contenga á la ambicion y codicia, y no ahogue á la libertad y al espíritu público. Decir qual y como debe ser este lazo, en tanto que la legislatura Española no se manifieste dispuesta á escuchar razones, y entrar en planes de conciliacion; sería entretener á mis lectores con sueños. Seguramente los Americanos tienen el mas claro derecho á resistir y retaliar unas hostilidades que no llevan mas objeto que rendirlos á discrecion de un poder arbitrario. La suerte de Caracas, baxo *Monteverde y la constitucion*, lo está diciendo á gritos. Pero si llegase el dia en que el gobierno Español se prestase á lo que dicta la justicia; si las nuevas Cortes, mas prudentes y equitativas que las pasadas, se halláran dispuestas á tratar de planes conciliatorios; de planes, que modificando la constitucion Española conforme lo exigen las circunstancias de America, diesen á aquellos payses una verdadera y práctica igualdad con los Españoles de Europa; la justicia, y el proprio interes de los Americanos debieran hacerles abrazar un buen convenio. Si, por exemplo se les ofreciera la facultad de nombrar asambleas legislativas que manejasen los intereses de aquellos pueblos, con tribunales independientes para la administracion de justicia, y con derecho en la Asamblea, de imponer las contribuciones;

todo esto independiente de las Cortes de la Península, adonde no deberían tener diputados las Américas y solo con juramento de obediencia al rey de España, quien debería nombrar capitanes-generales que estuviesen al frente de las fuerzas militares, y fuesen representantes, en America, de su poder ejecutivo; si les ofreciera, digo, un plan de este genero, no podrian, en mi opinion, desecharlo en justicia, ni en prudencia, por próspera que fuese la suerte de sus armas. La dificultad que milita contra los Americanos Españoles, no es la de vencer á sus contrarios; sino la de gobernarse á sí propios. Por buenas que sean las tropas Españolas que vayan contra ellos, y por nuevas é indisciplinadas que sean las suyas; ambas se hallan en circunstancias muy semejantes á las de los Franceses y Españoles de la Península. Los unos hacen de invasores, los otros de defensores de su suelo: los unos tienen que venir de fuera y muy lexos; los otros hallan reclutas á cada paso. Otra desventaja tienen los Españoles, y es que si forman cuerpos de naturales en su favor no pueden estar seguros de que no se pasen en el dia mas crítico á los insurgentes. Todo está contra ellos en esta guerra, y á la larga, es imposible que los Americanos no venganzan. Mas la dificultad grande, el gran riesgo de los Americanos, empieza el dia despues de sus victorias. Al punto que son dueños de sí propios, pierden por lo comun el tino, y no aciertan á gobernarse. No es esto por falta de excelentes disposiciones; sino por la de escuela y noviciado en la dificultosisima ciencia del gobierno. Y por cierto que en ninguna parte del mundo es mas dificultosa y complicada que en unos payses que habiendo estado por siglos baxo el dominio debil y tyránico de la España; carecen de aquella mezcla de firmeza, y de subordinacion que son las unicas bases en que se pueden fundar los gobiernos populares.

PARLAMENTO BRITANICO.

DIA 4 DE NOVIEMBRE.

Discurso del Principe Regente.

El principe regente tomó asiento en el trono á eso de las dos de la tarde, y estando los comunes presentes, habló de esta manera:

“MYLORES Y SEÑORES,

“Con el mayor sentimiento me veo otra vez obligado á anunciaros la continuacion de la muy sentida enfermedad de S. Magestad.”

“Las grandes y esplendidas victorias con que la Divina Providencia se ha dignado favorecer las armas de S. M. y sus Aliados, en la presente campaña, han producido las consecuencias mas importantes á la Europa.”

“En España, á la gloriosa, y decisiva victoria alcanzada cerca de la ciudad de Vitoria se ha seguido la marcha de las fuerzas aliadas á los Pyrneos — el rechazo del enemigo en todas sus tentativas para recobrar el suelo de que se le habia arrojado — la reduccion de la fortaleza de San Sebastian, — y finalmente el establecimiento del ejército aliado en la frontera de Francia.”

“En esta serie de operaciones brillantes, habreis observado con la mayor satisfaccion, el consumado saber y talento de gran gefe feld-mariscal marques de Wellington; y la firmeza é inconquistable espíritu que han manifestado, por igual, las tropas de las tres naciones unidas baxo su mando.”

“La terminacion del armisticio en el norte de Europa, y la declaracion de guerra del emperador de Austria contra Francia, han sido felizmente seguidas de un systema de cordial union y concierto entre las potencias Aliadas.”

“ Los efectos de esta union han excedido á las esperanzas que de ella podian formarse.”

“ Las señaladas victorias obtenidas contra los ejércitos Franceses en Silesia, Culm, y Denevitz, frustraron completamente los esfuerzos del enemigo para penetrar al centro de los dominios Austriacos, y Prusianos.”

“ Estas ventajas han sido seguidas de una serie de operaciones, combinadas con tanto tino, y executadas con tan consumada prudencia, vigor, y destreza, que no solo han logrado burlar todos los proyectos que el gefe de Francia anunció tan presuntuosamente al renovarse las hostilidades, sino tambien la captura y destruccion de las mayor parte del ejército á su inmediato mando.”

“ Los anales de Europa no ofrecen exemplos de victorias mas esplendidas y decisivas que la que acaban de lograrse en Saxonia.”

“ Al mismo tiempo que la constancia y valor de todas las fuerzas Aliadas empeñadas en esta contienda, han elevado su caracter militar al mas alto punto de gloria; espero que convendreis conmigo en dar el debido tributo de aplauso á los soberanos y principes que en esta sagrada causa de la independencia nacional, se han distinguido tan extraordinariamente, en el mando de los ejércitos de sus naciones respectivas.”

“ Con una perspectiva como la que se os presenta, tengo la mas entera confianza en vuestras disposiciones á proporcionarme los auxilios necesarios para sostener un systema de alianza que habiendo tenido su principal origen en las magnánimas y desinteresadas miras del emperador de Rusia, y habiendo sido seguido con la correspondiente energia por las demas potencias Aliadas, ha producido una mudanza importantisima en los negocios del continente.”

“ Mandaré que se os presenten copias de los va-

rios convenios que he concluido con las potencias del norte, al punto que se hayan cangeado las ratificaciones."

"Tengo ademas que participaros que he concluido un tratado de Alianza y concierto con el emperador de Austria, y que la poderosa liga que estaba formada, ha recibido un aumento importante de fuerza por la declaracion de Baviera contra Francia."

"Creo que vereis con particular satisfaccion, renovadas las antiguas relaciones con el gobierno Austriaco; y que apreciando justamente quanto vale la accesion de tan gran potencia á la causa comun, estareis dispuestos quanto las circunstancias lo permitan, á proporcionarme medios con que auxiliar á S. M. Imperial para que siga con todo vigor esta contienda."

"La guerra entreeste pays y los Estados Unidos de America, continúa todavia; pero tengo la satisfaccion de informaros, que las medidas adoptadas por el gobierno de los Estados Unidos para la conquista del Canadá, han sido frustradas por el valor de las tropas de S. M. y por el zelo y lealtad de sus subditos Americanos."

"Entanto que la Gran Bretaña, en union con sus Aliados, se está esforzando quanto le es posible contra el comun enemigo de las naciones independientes, es en extremo sensible el hallar un enemigo mas en el gobierno de un pays, cuyo verdadero interes en el resultado de esta contienda debe ser uno mismo con el nuestro."

"El mundo todo sabe que este pays no fue el agresor en esta guerra."

"Hasta ahora no he hallado, por parte del gobierno de los Estados Unidos, disposicion ninguna á concluirla, de que pudiera valerme teniendo la debida consideracion á los intereses de los subditos de S. M."

“En qualquier tiempo estare pronto á entrar en discusion con aquel gobierno para arreglar y conciliar las diferencias que hay entre los dos payses, sobre principios recíprocos, que no se opongan á las máximas establecidas de derecho público, ni á los derechos marítimos del imperio Británico.”

“SEÑORES DE LA CAMARA DE LOS COMUNES,

“He dispuesto que se os presenten los presupuestos del servicio del año que viene.”

“Siento que sean necesarios gastos tan grandes; pero creo que los mirareis como indispensables, al considerar la calidad y grandeza de nuestros esfuerzos militares.”

“No tengo duda de vuestra prontitud á dar los socorros que el servicio público exija.”

“Os congratulo por los adelantamientos y estado floreciente de nuestro comercio; y confío que la abundante cosecha que hemos recibido de la benéfica mano de la Providencia en este presente año, aliviara mucho al pueblo de S. M. y produjera considerable aumento en varios ramos de rentas.”

“MYLORES Y SEÑORES,

“Os doy la enorabuena de la persuasión decidida que, por fortuna, reyna en una gran parte de Europa, sobre que la guerra en que están empeñadas las potencias Aliadas contra el gefe de Francia, es una guerra de necesidad; y que su planes de dominio universal solo pueden ser destruidos por una resistencia comun y decidida.”

“El espíritu público, y entusiasmo nacional que, sucesivamente han libertado á los reynos de España y Portugal, y al imperio de Rusia, sigue ahora animando igualmente al pueblo de Alemania; y podemos justamente tener la confianza mas grande de que imitando aquel pueblo la perseverancia de los otros, logrará, al fin, resultados no menos gloriosos.”

“No puedo menos que sentir profundamente la continuacion de tan extensa guerra, y todas las miserias que la insaciable ambicion del gefe de Francia está, tanto tiempo ha, causando á la Europa.”

“Ni por parte mia, ni por la de los Aliados de S. M. hallará la paz obstáculo ninguno, nacido del deseo de exigir de la Francia sacrificio alguno que sea incompatible con su honor, ni con sus justas pretensiones como nacion.”

“Mi constante deseo ha sido restablecer ese don del cielo sobre principios de justicia é igualdad; pero estoy enteramente convencido de que solo puede obtenerse continuando los esfuerzos que á la hora presente han salvado tan gran parte de Europa del poder del enemigo.”

“A la firmeza y perseverancia de este pays se pueden, en gran parte, atribuir estas ventajas. Sea, pues, esta consideracion la que nos anime á nuevos esfuerzos, y yo confio que de este modo lograremos concluir esta larga, y terrible contienda de el modo mas conveniente á la independencian de todas las naciones que estan empeñadas en ella, y mas conducente á la seguridad general de la Europa.”

Extractos de los Discursos del Marques de Wellesley, Lord Grenville y Lord Liverpool, sobre el Address al Principe Regente: pronunciados el mismo dia.

El conde de Digby propuso un *address* al principe regente manifestando quan conformes eran los sentimientos de la camara con los que S. A. R. se habia dignado manifestar en su discurso.—El conde de Clare apoyó la propuesta.

El marques de Wellesley dixo, que seria preciso que hubiese olvidado todos los principios que habian sido la norma de su conducta, para no aprobar con el mayor ardor y entusiasmo, desde el principio hasta el fin del discurso que habia sido pronunciado aquel dia desde el trono. Pero es justo que explique (dixo) porqué la gran satisfaccion y placer que me ocupa, es en un mí mas bien el resultado de mis principios que de mera sensacion ó sentimientos. Los acontecimientos

Noviembre, 1813.—PARTE II.

2 A

que se presentan á nuestra admiracion en este dia no tendrian el valor que tienen á mis ojos si solo los mirase como pasos que han elevado el caracter militar de este pays, y el de nuestros aliados al alto punto en que se halla, abatiendo al mismo tiempo el del despota contra quien peleamos; mi placer y satisfaccion llegan á su colmo quando considero que todos estos triunfos son efectos naturales de unas medidas cautas y prudentes executadas con el mayor vigor, y de un plan extenso y admirablemente combinado en que resplandece tal combinacion de saber y prudencia, que es imposible que fuese frustrado. Ahora se ve en toda su luz la verdad de las ultimas palabras que el gran politico Mr. Pitt dixo en publico: — “Inglaterra se ha salvado á sí propia por su firmeza, y á las otras naciones con su exemplo.” Sigán los ministros y sus colegas por la carrera, sigan la senda por donde hemos llegado á resultados tan brillantes, y reciban la aprobacion de quantos se interesan en el honor de Inglaterra y en la seguridad de Europa.

Lord Grenville, dixo que los rasgos característicos tanto del discurso como del *address* tenian su mas entera aprobacion. *El tono y language de uno y otro son tales (continuó el noble lord) que debo decir en justicia que jamas he oido sentimientos mas propios de las circunstancias á que aluden, ni language que mas convenga á los sentimientos que expresa. Podemos ya extender nuestra vista por la mas agradable perspectiva, y congratularnos de que quantas potencias han sido, á su vez tratadas por Francia con insulto y la mas cruel injusticia, se hallan al presente unidas contra ella, no con miras de conquista, no por objetos territoriales ó mercantiles; sino para vindicar y asegurar cada una su independencia, y la de las otras. Para este grande fin se hallan, al cabo, combinadas sus fuerzas y á él han sacrificado toda especie de miras individuales: su grande objeto es reducir el enorme poder de Francia á los límites que exige la seguridad y la quietud de todos. Entretanto que las naciones de Europa continuen firmes en estos principios, entanto que no aspiren mas que á asegurar cada qual su independencia, y se unan y liguen entre sí dirigiendo sus fuerzas combinadas al logro de este objeto; no solo sera del interes, sino del deber de cada individuo en este pays, el contribuir con quanto esté á su alcance al logro de tan nobles deseos. La parte del discurso en que se habla del arreglo de una paz (añadio el noble lord) está bien concebida. Mas quiero que se entienda que quando con esto manifiesto mis deseos de una paz; no me contentaria con su sombra,*

con una imagen engañosa de sus bienes; quiero su realidad y substancia (*aplauso*) y este pays solo puede gozarla en tanto que Europa la logre.—Llegó por fin el día (y gracias doy al cielo que me ha dexado vivir para verlo) en que las salas del parlamento pueden resonar otra vez un eco que en tiempos antiguos era sagrado en Inglaterra. Hablo del término casi antiquado “equilibrio del poder de Europa.” (*Aplauso*.) Humildes gracias doy al arbitro de los destinos humanos que ha prolongado mi carrera hasta el día en que ya puedo contribuir al unico objeto que nuestra política exterior puede proponerse con justicia—es decir el establecimiento de un *equilibrio de poder*, de modo que cada nacion de Europa esté reducida á tales límites que no se halle en estado de tratar de engrandecerse á costa de ninguna otra. Este es el sistema que nuestros abuelos defendieron con su sangre. Las circunstancias nos proporcionan seguir este nuestro antiguo systema de política: todo nos convida á ello, de modo que en mi opinion ningun sacrificio que se nos exija para esto, sera demasiado, supuesto que no hay otro medio de asegurar los bienes de la paz á ninguna de las naciones de Europa, ni á la nuestra.—El discurso, con mucha razon, ha omitido el entrar en pormenores de planes para lo futuro, porque seria imprudente el formarlos con tanta anticipacion. Pero uno de los mas principales objetos de nuestra política debe ser consolidar la gran confederacion que, por fortuna, existe en el día. La union es, unicamente, quien puede producir resultados grandes y duraderos. Cosas que algun tiempo ha, se miraban como ilusiones, parecen en el día hacederas á la mas moderada esperanza. Si hay alguna parte del oontinente que merezca de nosotros una particular atencion, una especie de afecto paternal, con respecto al restablecimiento de su independencia, es la república de Holanda. Ninguna otra potencia puede decirse que ha sido victima de Francia de resultados de su abesion á la Gran Bretaña. Mi corazon no quedaria satisfecho si al manifestar mis ideas sobre el estado presente de las cosas, no hiciese presente este punto al parlamento. Nada puede redundar en tanto honor, y provecho de este pays como el restablecimiento de la independencia de Holanda. Mas no por decir esto, se imagine que quiero incitar á ningun otro miembro á manifestar su opinion sobre este punto.—Aunque los acontecimientos del día aumentan la confianza de que ya no está lexos el brillante premio de nuestros esfuerzos; no por eso debemos estar menos preparados á mantener la contienda á pesar de qualquier aconteci-

miento de quantos abraza la posibilidad en la suerte de la guerra. Pazá parte, no puede ser paz para estos reynos—no hay paz segura para nosotros sino la de toda Europa. (*Aplauso.*)

El conde de Liverpool dixo: mylores, si algo es capaz de aumentar el placer que me causan los acontecimientos del dia, lo es sin duda lo que ha pasado en esta casa. Los sucesos que se han verificado en el continente de Europa, en España y Alemania, son de la mayor importancia; pero no lo es de menos que Inglaterra, que la Europa, que cada miembro de la confederacion de por sí, vea la unanimidad que existe en la Gran Bretana, y en su parlamento. Mucho placer me ha causado el discurso que un noble baron acaba de hacer. Debia venir un tiempo que todos apeteciamos, y ya ha llegado, en que el establecimiento del equilibrio del poder es lo unico que puede dar un cimiento solido á la paz. Por espacio de veinte años hemos visto las mas poderosas coaliciones aniquiladas por el extraordinario poder del enemigo. Pero ¿que nueva luz ha brillado ahora á nuestros ojos por la vez primera? El sentimiento de independencia nacional es quien la ha producido. Rompio primeramente en la Península, y desde entonces no ha dexado de ser el movíl de la presente guerra—ahora es el apoyo de nuestras esperanzas de darle un fin glorioso. Quando lá llama del patriotismo rompio en 1808, nós hizo ver el principio que la alimentaba. Las confederaciones anteriores fueron entre gobiernos: desde aquella época fueron efectos del espiritu del pueblo. El noble lord que apoyó la mocion del *address* ha hablado en terminos muy justos, de la conducta de la nacion Española. Ya hemos visto á sus tropas vencer de por sí, á las legiones de Francia. No es menos lo que tenemos que admirar en la nacion su vecina, cuya poblacion es, á proporcion tan pequeña. Mucho, mucho se debe al espiritu del pueblo de Portugal, y á la firmeza y valor de las tropas Portuguesas: su disciplina y gallardia se ha probado tanto en operaciones defensivas como ofensivas. Ese sentimiento de independencia nacional que aparecio primeramente en la Península, fomentado con la sangre mas preciosa de nuestra patria y dirigido por el genio de ese gran gefe cuya fama se ha extendido no solo por Europa, sino por todo el mundo (y en esto no digo mas que lo que está generalmente admitido por todo el continente)—ese espiritu fue el que dio vida á todo lo que ha preparado los grandes resultados que ahora vemos y admiramos. Ese espiritu fue el que causó la destruccion de el poderoso ejército que invadió á la Rusia; y esa destruccion fue el origen de

todo lo que despues hemos visto. Ciertas circunstancias retardaron los efectos de ese espiritu en Alemania; pero aquella tardanza no fue hija de falta de voluntad en sus habitantes, sino consecuencia de la constitucion y naturaleza de sus estados. No se crea, mylores, que intento disminuir el merito de ninguna otra potencia, al decir que jamas pueblo alguno ha hecho los esfuerzos que el Prusiano. El entusiasmo de aquellas gentes, y valor de sus tropas no han sido nunca, *ni seran jamas excedidos. La fortuna ha coronado sus esfuerzos.* Mucho ha contribuido á esto la perfecta y cordial inteligencia que ha existido acerca de las miras é intereses respectivos de nuestra nacion. Me atrevo á asegurar, mylores, que las potencias continentales saben bien quales son las miras de la Gran Bretaña, no solo en general sino por menor; y las aprueban por que estan satisfechas de que son justas. Sé bien que tantos intereses combinados, y tantas potencias en liga, dan cierta desventaja en las confederaciones respecto de un solo estado poderoso por sí; pero la confederacion actual está fundada en principios tan justos, tan generales y tan necesarios, que esta desventaja apenas puede sentirse. La unidad de plan que ha llevado es prueba suficiente de esto: la cordial combinacion de sus esfuerzos ha producido operaciones tan felices, como extraordinarias y grandes. El modo en que los movimientos de los exércitos combinados han sido dirigidos (en particular en el paso del Saale) ha sido admirable, y se puede decir, sin exemplo. Pero, yo quiero, mylores, volver á fixar vuestra atencion en el principio ú origen de todo esto; en el principio de independencia nacional que aparecio primero en España, creció en Rusia, y se maduró en Alemania. El exito depende de la perseverancia, y continuacion de los esfuerzos. Estos, en vez de empezar á ceder, deben aumentarse. Toda la fuerza de la nacion se necesita—toda su energia debe aparecer ahora.—No permita Dios, que yo quiera dexar á un lado, en nuestra politica, los principios de justicia y moralidad.—Convengo enteramente con el noble baron que habló antes que yo, en que debemos aspirar á una paz general, una paz fundada en principios de justicia respecto de todas las potencias interesadas; amigas y enemigas. No quisiera que exigiésemos de nuestros enemigos, lo que puestos en sus circunstancias, rehusaríamos nosotros. Guiado por estos principios, y no de otro modo, pido el auxilio del parlamento, y de la nacion; y siguiéndolos, espero con el favor de Dios, que pondremos un término feliz á la contienda.—El *address* fue aprobado, unánimemente.

Voto de Gracias por las Victorias de los Pyrneos y toma de San Sebastian.—Refutacion de las Calumnias levantadas contra las Tropas Inglesas.

El conde de Bathurst dixo: Quando tuve la última vez el honor de hablar á la camara, fue con motivo de la gloriosa victoria ganada por el marques de Wellington en Vitoria: las consecuencias brillantes que anticipé en aquel dia se hallan verificadas al presente. Apenas supo Buonaparte que nuestro ejército habia pasado el Ebro, dio á Soult los poderes extraordinarios de teniente del emperador; y este mariscal reforzado por la division de Clausel y otras tropas, se adelantó el dia 25 de Julio con objeto de desalojarnos de nuestras posiciones. Soult tenia las mas alegres esperanzas no solo de socorrer á Pamplona y San Sebastian, sino tambien de arrojar á nuestro ejército mas alla del Ebro; pero la derrota que sufrió ademas de frustrar, sus proyectos desorganizó á su ejército mas que la batalla de Vitoria. (Su señoria hizo un breve resumen de las circunstancias de este periodo de la campaña, y al referir la toma de San Sebastian habló por este término acerca de las calumnias que se han esparcido por algunos papeles Españoles.) Se ha publicado la mas negra calumnia contra nuestras tropas, en algunos papeles Españoles, atribuyendoles los excesos mas horribles contra los habitantes de aquel pueblo. Esta imputacion (obra sin duda de los partidarios Franceses que hay en España y que baxo la capa de patriotismo se emplean en esparcir semejantes libelos) es absolutamente falsa. No es difícil de creer que se cometan algunos excesos en una ciudad tomada por asalto, despues de tan obstinada defensa; pero nadie puede imaginar que nuestras tropas cometiesen crueldades tan deliberadas y á sangre fria como les atribuye el libelo. Sir Thomas Graham estuvo presente aquel dia, y permanecio en las cercanias de San Sebastian por cerca de un mes despues de la toma; y ni una queixa le llegó de las autoridades de San Sebastian, ni de sus habitantes. Se nos atribuyen sacrilegios en las Iglesias, y robo de sus alhajas; ¿pero es creible que los Franceses que en todas partes se habian llevado la plata de los templos, hubiesen privilegiado á San Sebastian; ó que habiendo convertido las iglesias de aquel pueblo (como lo hicieron) en cuarteles, caballerizas, y hospitales, dexasen la plata en sus altares? La acusacion es

absolutamente falsa:—y no lo es menos la de que nuestras tropas gastaron en saquear la ciudad, los momentos mas favorables para tomar el Castillo. El hecho es que nuestras tropas siguieron al enemigo, con objeto de apoderarse del Castillo, y que sufrieron tanto en tan atrevida como infructuosa tentativa, que fue necesario reprehender á algunos oficiales por no haber contenido á sus soldados quando acometian una cosa impracticable.—La ultima acusacion es que pusimos fuego á la ciudad. Tan lexos está esto de ser cierto que habiendose repetidas veces representado á sir Thomas Graham quan conveniente sería bombardear la ciudad para apresurar su rendicion por la consternacion que esto causaria, creyo, al fin, que debía hacerlo presente á lord Wellington, y su excelencia mando diez y seis morteros, pero con la advertencia expresa de que no se usasen de modo que incendiáran la ciudad; y solamente se usaron quatro de ellos en la direccion del ataque contra las obras, durante todo el sitio. Ningun interes teniamos nosotros en poner fuego al pueblo; tenialo, sí, el enemigo, y lo cierto es que apenas entraron en él nuestras tropas quando rebentó el fuego por muchas partes á un mismo tiempo. La unica acusacion cuya verdad confiesan las tropas que tomaron á San Sebastian, es la de habet salvado la vida á seiscientos hombres del enemigo. Al entrar nuestros soldados en el pueblo, irritados por una larga y obstinada defensa, rodeados y sofocados por las llamas que estaban devorandolo, seiscientos soldados enemigos, imposibilitados de huir, tiraron las armas, y se entregaron á discrecion. Nuestras tropas tuvieron humanidad bastante para concederles las vidas; sus oficiales aprobaron esta conducta, y seguramente sir Thomas Graham no la condenó despues. He aqui el cargo que no podemos negar: el es el unico verdadero.—(Su señoría siguió la narracion de las operaciones siguientes, alabando infinito la conducta de las tropas Portuguesas y Españolas en ellas, y terminandola en el establecimiento del ejército aliado, en territorio Frances; en lo qual lord Wellington tuvo por objeto el completar la linea de defensa, y descubrir las operaciones del enemigo al mismo tiempo que puede ocultar las suyas.) Desde este punto (continuó) los Españoles pueden ver á Bayona, donde su soberano fue traidoramente, apresado y la corona dada á un extrangero: donde se reunio el ejército que creyó completar por fuerza y facilmente la conquista que habia empezado la traycion y el dolo. ¡Que escena tan diversa presenta ahora esa ciudad adonde se acogen los restos de ese mismo ejército derrotado!—Al

recorrer los felices acontecimientos de la Península, no puedo menos que recordar á la camara, la parte que Inglaterra ha tenido en los gloriosos sucesos de Europa, que tan agradable perspectiva ofrecen á nuestros ojos, y que al fin, nos presentan el objeto por tanto tiempo apetecido—la independencia de Europa. Si este pays ha contribuido mas que otro al glorioso resultado que acaba de lograrse, no es por la grandeza de nuestros esfuerzos, porque otras naciones los han hecho iguales, y una los ha excedido: no consiste tanto en el saber de nuestros oficiales, y el valor de nuestras tropas; porque despues de las esplendidas victorias que acaban de lograrse, solo podemos decir que nadie ha sobrepujado las hazañas de nuestro gran capitán: no es por lo que hemos sufrido; porque, gracias á Dios, no nos ha tocado esta triste preminencia—es, porque hemos sabido perseverar en la contienda de la Península en las circunstancias mas contrarias, porque hemos conservado pertinazmente un rincon que quedase en ella hasta que amaneciesen dias mas felices. Asi hemos mantenido una antorcha en medio de las tinieblas que cubrian á Europa, hasta que se convirtio en la columna de fuego que va guiando á las naciones á la seguridad, la paz, y la independencia.

Su señoría concluyó proponiendo que se den las gracias al feld mariscal marques de Wellington por el eminente saber y talento que manifestado en las operaciones que se siguieron á la batalla de Vitoria, y que terminaron en el establecimiento del ejército aliado en el territorio Frances.—Aprobado unanimemente.

En seguida propuso las gracias á sir Thomas Graham por su saber y perseverancia en el mando del sitio de San Sebastian.—Aunque nunca se ha usado dar gracias, en particular, á ningun individuo que está á las ordenes de otro, el conde de Bathurst hizo presente que sir Thomas Graham habia concluido su carrera militar trayendo consigo el amor y aprecio de todo el ejército; y que así parecia justo salir del camino trillado, en testimonio del merito extraordinario de este distinguido oficial.—Aprobado unanimemente.

Con igual unanimidad se votaron las gracias á los oficiales generales baxo lord Wellington; á los oficiales Británicos, Españoles y Portugueses, reconociendo en alto grado y aprobando los servicios de los sub-oficiales y soldados Británicos, Españoles y Portugueses; y encargando al lord canceller que así lo comuníque á lord Wellington.

Lo mismo se aprobó en la camara de los comunes, á propuesta de lord Castlereagh.



EXERCITO ALIADO DEL NORTE.

Derrota de Buonaparte en Leipsig.

Skenditz, 17 de Octubre, 1813.

Mylor:—El glorioso ejército de Silesia ha añadido otra victoria á la lista de sus triunfos, y un nuevo laurel acaba de adornar las sienes de sus aguerridos gefes.

Quarenta piezas de artilleria, doce mil muertos, heridos y prisioneros, un águila, y muchos cañones, han sido los frutos de la victoria de Radefeld y Lindenthal.

Para dar á V. S. la idea mas clara que pueda de esta batalla, debo volver atras y referir la posicion que tenian los ejércitos de Silesia y del Norte de Alemania, el dia 14 del corriente. Quando recibimos noticia cierta de que el enemigo se retiraba de la orilla derecha del Elba para concentrarse en Leipsig, se hallaba el principe real en Cöthen y el general Blucher en Halle. El primero ocupaba con sus guardias avanzadas la orilla izquierda del Mulda, y el ultimo á Merseburg y Schenditz.

El general Blucher movio su cuartel general el dia 14 á Gros Kügel, adelantandose por el camino real á Leipsig, y ocupando los pueblos á una y otra mano. El enemigo se hallaba en fuerza á su frente, manteniendo aun á Dehlitsch y Bitterfeld, con algunas tropas á lo largo del Mulda. El principe real de Suecia dio orden de marchar á Halle por la noche del 14; pero quanto sus tropas se hallaron en marcha, tomó su cuartel general en Sylbitz, y situó al ejército Sueco con su derecha en Wittin y la izquierda cerca de Petersberg. El general Bulow ocupó el centro de su linea entre Petersberg y Oppin, entanto que el cuerpo de Winzingerode se hallaba á la izquierda en Zorbig.

El general Blucher halló á las fuerzas del enemigo compuestas de los cuerpos 4º, 6º, y 7º del ejército Frances, y gran parte de la guardia, al mando de los mariscales Marmont y Ney, y del general Bertrand, que ocupaban una linea cuya derecha estaba en Freyroda, y la izquierda en Lindenthal. El terreno que rodea estos dos pueblos es llano y muy favorable para la caballeria; pero el enemigo estaba apostado fuertemente al frente de un bosque de alguna extension, cerca de Radefeld; detras del qual el campo es mas desigual é interrumpido; aunque, en general, puede llamarse abierto, y propio para todas armas.

La disposicion del ataque del ejército de Silesia era la siguiente.

El cuerpo del general Langeron debia atacar y tomar á Freyroda, y despues á Radefeld, teniendo al del general Sachen de reserva. Al cuerpo de ejército del general d'Yorck, se le encargó marchar por la gran calzada que va á Leipsig, hasta llegar al pueblo de Sitzchera, adonde, volviendo á su izquierda debia forzar al enemigo en Lindenthal. Las guardias Rusas y las avanzadas debian seguir por el camino real de Leipsig.

Al llegar de Merseberg el cuerpo del general St. Priest debia seguir al del general Langeron. La formacion de la caballeria y de las varias reservas se hizo en la llanura que está entre los dos pueblos. Era ya casi medio dia quando las tropas acabaron de ocupar sus puestos.

A poco del primer avance el enemigo cedio los pueblos avanzados, y se retiró á alguna distancia; pero se mantuvo tenazmente en la parte del bosque que estaba á su derecha, y en los pueblos de Gros y Klein Wetteritz, igualmente que en los de Möckern y Mokau, á la izquierda. Siguióse un sangrientísimo combate en Möckern: fue tomado y retomado por el cuerpo d'Yorck cinco veces: el fuego de fusil era terrible, y esta fue la parte mas empenada del campo: muchos de los oficiales superiores fueron muertos ó heridos; pero, al fin, los victoriosos Silesios arrollaron quanto tenian por delante, y arrojaron al enemigo del otro lado del Partha. En el llano se hicieron muchas cargas brillantes de caballeria. El regimiento de husares de Brandenburg se distinguió muy particularmente, y sostenido por la caballeria, atacó y tomó una bateria de ocho piezas.

El enemigo hizo tambien una obstinada resistencia á su derecha, en los pueblos llamados grande y pequeño Weteritz é Ilchausen, y el terreno arbolado que los rodea; y quando vio que habiamos forzado su izquierda traxo un refuerzo de tropas contra el conde Langeron, quien peleó principalmente con el cuerpo del mariscal Ney, que llegó de las cercanias de Düben. No obstante, los Rusos igualmente que sus valientes compañeros de armas, hicieron los mas gallardos esfuerzos, y todos felizmente — solo la noche puso término á la batalla. La caballeria Rusa se portó del modo mas brillante. La caballeria del general Kolp tomó una bateria de 13 cañones, y los Cosacos del general Emanuel, cinco. El enemigo se retiró hácia Siegeritz y Pfösen, y pasó el rio Partha. El cuerpo del general Sachen, que sostenia al gene-

ral Langeron, se distinguió mucho á la vista de Buonaparte, quien, segun noticias de los prisioneros, parece que llegó de la otra parte de su ejército á las cinco de la tarde.

El cuerpo del general d'Yorck, que tan notablemente se distinguió, tuvo á muchos de sus valientes gefes, muertos ó heridos: entre estos ultimos se hallan los coroneles Heinmitz, Kützler, Bouch, Hillier, Löwenthal, Laurentz: los mayores Schön y Bismarck. La pérdida, aunque temporal, de estos oficiales, es seria, porque casi todos ellos mandaban brigadas á causa del corto número de oficiales generales que tiene el ejército Prusiano; y tengo el mas sincero sentimiento al añadir que su alteza serenísima el principe de Mecklenberg Strelitz, que se distinguió muy particularmente, matandole dos caballos que montaba, y cuyas valientes tropas hicieron quinientos prisioneros y tomaron un águila, recibió una severa, aunque espero que no peligrosa herida. Entre los Rusos, el general Chinchin, y varios oficiales de distincion han sido muertos, ó heridos; y yo calculo que la pérdida del general Blucher sera de seis á siete mil hombres, fuera de combate.

Poco puedo añadir al catálogo de méritos de este valiente ejército con mi debil aunque fiel descripcion de sus operaciones. Confio en que V. S. sabra apreciar justamente el entusiasmo y heroismo que han dirigido sus acciones. Desde que se empezaron de nuevo las hostilidades, ha tenido veinte y un combates. V. S. está tan impuesto en los distinguidos meritos y eminentes servicios del general Greisenau que seria inútil el que yo hiciese particular mencion de ellos en la ocasion presente.

Yo agregué al general Lowe con el general Blucher, en el campo de batalla; y hallandome ausente al principio del dia con el principe real, es justo que informe a V. S. de lo mucho que me han servido los partes de este benemerito oficial.

Temo que mi edecan el capitan During, oficial de merito, ha caido, por desgracia, en manos del enemigo.

Ahora impondré á V. S., quanto esté á mi alcance, en los movimientos militares del grande ejército hasta el dia 16, y de la disposicion de ataque que se envió al principe real de Suecia y al general Blucher, por el principe Schwartzenburg, que se debia executar hoy. Los cuerpos del general Guilay, principe Mauricio Lichtenstein, Thielman y Platoff, se reunieron en las cercanias de Markrasted, y se debian mover hácia Leipsig; manteniendo, por un lado, la comunicacion con el ejército de Blucher, y por el otro, mandando destacamentos á su derecha para facilitar el ataque que habian de

hacer el cuerpo del general Meerveldt, y las divisiones Bianchi Weissenworf, sobre Zwackau y Connewitz, en cuyo ultimo punto se debia tomar el puente que está sobre el Plisse. La caballeria del general Nosiltz debia formarse á su derecha. En caso de retirada estos cuerpos debian hacerla hácia Zeitz.

Las reservas de las guardias Rusas y Prusianas debian moverse hacia Rötha, adonde habian de pasar el Pleisse, y formarse en columnas á su orilla derecha. Las reservas del principe de Hesse Homberg, y de los generales Mereveldt y Wittgenstein debian tambien apostarse en este punto.

El general Barclay de Tolly debia mandar todas estas columnas de la orilla izquierda del Pleisse, y los generales Wittgenstein, Kleist y Kleinau, debian avanzar desde sus respectivas posiciones hácia Leipsig, teniendo á las guardias Rusas de reserva. El general Colloredo avanzó desde Borne, como reserva del general Kleinau. La retirada de estos cuerpos debia ser hácia Chemnitz. Los cuerpos de los generales Wittgenstein, Kleist, y Kleinau, hácia Altenberg y Penig.

El ejército del general Bennigsen debia avanzar desde Coldlitz sobre Grimma y Wurtzen. El cuerpo del conde Bubna habia sido relevado delante de Leipsig por el general Tolstoy.

El grande ejército continuó todo el dia 16 un fuego violento. Tarde por la noche llegó noticia al general Blucher, de que Buonaparte habia atacado en persona toda la linea de los aliados, y de que formando su caballeria en el centro, logró romper por el ejército aliado antes de que toda la caballeria de este pudiese llegar; pero Buonaparte no sacó ninguna ventaja de esto porque á la tarde se retiró, y los aliados ocuparon la posición que tenían antes del ataque.

Del pormenor de esta accion no tengo aún noticias.

El dia 17 todo estaba pronto, en este lado, para renovar el ataque. El principe real, que tenia su cuartel general en Landsberg, y su ejército detras de aquel pueblo, marchó á las dos de la mañana, y llegó á Brittenfeld á eso del medio dia, con los cuerpos del general Winzingerode y del general Bulow, á la izquierda de este. La caballeria y artilleria del general Winzingerode habia marchado adelante por la noche, cerca de los altos de Faucha.

No oyendose cañoneo, hácia el lado del grande ejército (aunque el cuerpo del general Blucher estaba sobre las armas) y estando en la inteligencia de que el general Bennigsen no podia llegar hasta hoy á Grimma, igualmente que por hallarse

todavía á retaguardia parte del ejército del príncipe real; se creyó conveniente aguardar hasta el otro día para renovar el ataque general. El enemigo se presentó en gran fuerza en una buena posicion, á la izquierda del Partha en una sierra de alguna extension, que corre paralela con el rio. Por la mañana hubo algun cañoneo, y el enemigo hizo algunos ademanes de ataque; los husares de Mecklenberg arrollaron á sus partidas avanzadas hasta los arrabales de Leipsig, tomando tres cañones y algunos prisioneros de los Hulanos de la guardia.

El estado de nuestras cosas es tal, que se puede esperar todo lo mas favorable con la proteccion del cielo que, hasta ahora, nos ha favorecido tan visiblemente en la gloriosa causa en que estamos empeñados.

Soy, &c.

(Firmado)

CARLOS STEWART,

Teniente-General.

Leipsig, 19 de Octubre, 1813.

Mylor:—Al fin, Europa se ve ya cerca de ser libre, é Inglaterra puede esperar triunfante el ya cercano dia en que, con sus aliados, ha de coger el glorioso fruto á que tan acreedora la hacen sus constantes é incomparables esfuerzos en favor de la causa comun de los pueblos.

Quisiera que una pluma mas habil se viese destinada á referir á V. S. los brillantes acontecimientos de estos dos ultimos dias; pero tratando de referir no mas que los hechos principales, á fin de comunicarlos sin la menor tardanza, creo que mi deber exige que dexe los pormenores para quando otra ocasion se presente.

A la victoria del general Blucher del dia 16 se ha seguido la de todas las fuerzas combinadas, el dia 18, contra el ejército de Buonaparte, en las cercanias de Leipsig.

La pérdida colectiva de mas de cien piezas de artilleria, sesenta mil hombres, un inmenso número de prisioneros, la desercion de todo el ejército de Saxonia, igualmente que de las tropas Bávaras, y Wurtemberguesas, compuestas de artilleria, caballeria, é infanteria; muchos generales, entre los quales estan Regnier, Vallery, Brune, Bertrand, y Lauriston; son parte de las primicias de este glorioso dia. La toma, por asalto, de la ciudad de Leipsig, verificada ésta mañana, con todos sus almagas, artilleria, y provisiones; el rey de Saxonia

y toda su corte, la guarnicion, y la retaguardia del ejército Frances, todos los heridos del enemigo (cuyo numero pasa de treinta mil) la peligrosa fuga de Buonaparte, que huyó de Leipsig á las nueve de la mañana, entrando los aliados á las once: la completa derrota del ejército Frances, que procura escapar en todas direcciones, y que aun se halla rodeado; son los objetos secundarios de nuestros triunfo.

De las resultas ulteriores podra V. S formar mejor idea, por la pintura de nuestra poscion militar.

Procuraré, en primer lugar dar una noticia clara y sucinta, en quanto esté á mi alcance; en primer lugar, de las operaciones generales y combinadas que se propuso executar el grande ejército: y en segundo, una descripcion de las que yo mismo presencié, que fueron, las del príncipe real y el general Blücher.

Mis despachos, que llegan al dia 17, han detallado la posicion de los ejércitos aliados hasta aquella fecha. Habiendo anunciado el príncipe Schwartzenberg que S. S. M. M. los soberanos aliados, intentaban renovar el ataque el dia 18, contando con la cooperacion de los ejércitos del Norte y de Silesia; se dieron las disposiciones generales que siguen:—

Aqui debo notar, que el ataque del dia 16, hecho por el grande ejército, se verificó en las cercanias de Liebert Wolkowitz. Como el terreno es excelente para la caballeria, este arma y una artilleria que pasaba de seiscientas piezas, entre uno y otro ejército, dieron una accion terrible. Dos edificios aislados, que el enemigo ocupaba con varios batallones de infanteria, y que formaban casi el centro de la posicion del enemigo, fueron atacados por la infanteria Rusa, y despues de varios rechazos, se tomaron con una mortandad horrenda.

Toda la caballeria enemiga, al mando de Murat, salio al frente, y atacó con tanta desesperacion al centro de la posicion de los aliados, que por un corto espacio lo forzaron.

Para rechazar á esta poderosa caballeria, cargaron en columnas seis regimientos de corazeros Austriacos. Nada puede exceder á la destreza, ni al determinado valor de este movimiento: arrollaron quanto se les puso por delante, destruyeron, segun me han dicho, regimientos enteros; y luego volvieron á su puesto con muchos prisioneros, habiendo dexado setecientos dragones dentro de la linea enemiga.

Muchos oficiales fueron muertos ó heridos. El general Latour Maubourg, que mandaba la caballeria enemiga, baxo Murat, perdio una pierna. Ambos ejércitos quedaron casi en el mismo terreno en que empezó la accion.

Al tiempo que el grande ejército debía empezar su ataque el día 18 por la mañana, desde sus varios puntos de reunion, contra los pueblos principales situados en los caminos reales que van á Leipsig; los ejércitos del Norte, y de Silesia debían avanzar desde la linea del Saale, y atacar, en combinacion, la posicion del enemigo que estaba á lo largo del río Partha. El general Blücher dió al príncipe real de Suecia treinta mil hombres, de infanteria, caballeria y artilleria, de su ejército; y con este formidable refuerzo, el ejército del Norte debía atacar los altos de Faucha, y entanto, el general Blücher debía mantener su posicion delante de Leipsig, y hacer los mayores esfuerzos para apoderarse de aquella plaza.

En el caso de que todas las fuerzas enemigas se dirigiesen contra qualquiera de los dos ejércitos, el otro debía ir á su socorro, y concertar el plan de los movimientos ulteriores. La parte de la fuerza enemiga que habia estado, por algun tiempo antes, opuesta al príncipe real de Suecia, y al general Blücher, habia ahora tomado una muy buena posicion á la orilla izquierda del Partha, teniendo su derecha en el fuerte apoyo de Faucha, y su izquierda al lado de Leipsig.

La primer operacion del ejército del príncipe real, fue forzar la derecha del enemigo y tomar posesion de los altos de Faucha. El cuerpo Ruso del general Winzingerode, y los Prusianos del general Bulow, fueron destinados á este objeto, y al ejército Sueco se le encargó que forzase el paso del río por Plosen y Mockau.

El paso se executó sin mucha oposicion. El general Winzingerode tomó como tres mil prisioneros en Faucha, y algunos cañones.

El general Blücher puso su ejército en movimiento al punto que supo que el grande ejército estaba empeñado fuertemente en las cercanias de los pueblos de Stollintz y Probestheyda: la infanteria del ejército del príncipe real no tuvo tiempo para hacer su movimiento de flanco antes de que el enemigo abandonase la linea del río, retirandose por el llano en linea y columna, hácia Leipsig, y ocupando, en fuerza, á Somerfelt, Paunsdorff, y Schönfeldt para proteger su retirada.

Un cañoneo muy fuerte y algunas operaciones brillantes de la caballeria del general Winzingerode fueron aqui los principales acontecimientos del dia, excepto que al fin de él, atacando el general Langeron el pueblo de Schonfeldt, despues de haber pasado el río, encontro considerable resistencia, y al pronto no pudo pasar adelante: tomólo, no obstante, y fue

otra vez rechazado. En esto le mandó el general Blücher las órdenes mas positivas de que lo volviese á ocupar á punta de bayoneta; lo qual se verificó antes de oscurecer. Algunos batallones Prusianos del cuerpo del general Bulow se empeñaron tambien vivamente en Paunsdorff: el enemigo se retiraba, quando el principe real hizo que la brigada de coheteros al mando del capitan Bogue, se formase á la izquierda de la bateria Prusiana, é hiziese fuego contra la columna que iba en retirada. El arma terrible de Congreve* acababa de paralizar un quadro solido de infanteria que, lleno de un terror pánico, se entregó apenas se le hizo la primera descarga; quando el valiente y benemerito oficial, capitan Bogue, ornamento de su profesion, y pérdida para sus amigos y patria, recibio un tiro en la cabeza que privó al ejército de sus servicios. El teniente Strangways que le sucedio en el mando recibio los agradecimientos del principe real por los buenos servicios de la brigada.

Durante la accion se nos pasaron de las filas enemigas veintidos cañones de artilleria Saxona, dos regimientos de husares de Westphalia, y dos, de Saxonia: los cañones se emplearon inmediatamente contra el enemigo, con tanta mas oportunidad quanto que parte de nuestra artilleria y municiones no habian llegado. El principe real habló á los otros ofreciéndoles ponerse á su frente para atacar al enemigo: oferta que unanimente aceptaron.

Establecida así la comunicacion entre los grandes ataques y los de estos dos ejércitos, el gran duque Constantino, los generales Platoff, Milaradovitch, y otros oficiales de distincion, se reunieron al principe real, para comunicarle los acontecimientos que se verificaban en aquella direccion.

Paréce que el enemigo hizo la mas desesperada resistencia en Probethede, Stelleritz, y Connevitz; pero, segun he dicho en mi anterior despacho, las varias columnas que cargaban sobre estos puntos arrollaron, al fin, quanto se les oponia. Habiendo el general Benningsen tomado los pueblos que estan á la orilla derecha del Reutschove, y unidoselo el general Bubna que venia de Dresden; (á quien el general Tolstoy relevó en el bloqueo de aquella ciudad) y entanto que el general Guilay maniobraba á la orilla izquierda del Elster con veinticinco mil Austriacos; los cuerpos del general Thiel-

* Los celebres cohetes inventados en Inglaterra por el coronel Congreve. Ahora se han formado brigadas que los disparan.

man y el del principe Mauricio de Lichtenstein se movieron hácia el dicho rio, y el resultado del día fue, que el enemigo perdio mas de quarenta mil hombres, muertos, heridos, y prisioneros, sesenta y cinco piezas de artilleria, y diez y siete batallones de infanteria Alemana con todos sus Estados Mayores y generales, que se pasaron á nosotros en masa durante la accion.

Los exercitos pasaron la noche en el mismo campo donde tan noblemente habian vencido. El principe real tuvo su bivaque en Pannsdorff: el del general Blucher se quedó en Witteritz, y el del emperador, y el del rey, en Röda.

Como al ponerse el sol, se supo que el enemigo se retiraba por Weissenfels y Naumburg: el general Blucher recibio orden del rey de Prusia para enviar destacamentos en aquella direccion. El movimiento del ejército del principe real cerró completamente la retirada sobre Wittenberg, y el camino de Erfurt estaba ocupado tiempo ha. Solo queda al enemigo la linea del Saale, y como que se obrará sobre sus flancos y retaguardia durante su marcha, es difícil decir que parte de su ejército podra llegar al Rhin.

Esta mañana se asaltó y despues de una corta resistencia se tomó la ciudad de Leipsig por las tropas del general Blucher, del principe real, del general Benningsen, y el grande ejército. Los mariscales Marmont y Macdonald mandaban en la plaza: estos, con los mariscales Augerau y Victor escaparon dificultosamente con una pequeña escolta.

Sus magestades el emperador de Rusia y el rey de Prusia, y el principe real de Suecia, al frente de sus respectivas tropas entraron por diversos puntos, y se vinieron á encontrar en la Gran Plaza. Las aclamaciones y regocijos del pueblo no pueden describirse.

La multitud de acciones brillantes, y la imposibilidad de hacer la debida justicia á la firmeza que se ha desplegado, y á la atrevida invencion y combinacion del comandante-en-gefe, feld-mariscal principe de Schwartzenberg, y de los demas experimentados gefes; igualmente que la priesa con que debo concluir este despacho; espero que sera suficiente excusa de que no mánde ahora el completo detalle que pienso enviar mas adelante.

Envio este despacho con mi edecan Mr. James, que se ha distinguido por sus servicios en el tiempo que ha estado en este ejército. Tambien se ha hallado conmigo en estos últi-

Noviembre, 1813.—PARTE II.

2 B

mas acciones, y podra dar á V. S. una relacion de sus circunstancias.

Tengo el honor, &c.

(Firmado) CARLOS STEWART.
Teniente General.

P. D.—Hoy llegó al campo de batalla un oficial enviado por el general Tettenborn, con la noticia de la rendicion de Bremen, al cuerpo que está á sus órdenes: el oficial traia las llaves de aquella ciudad; el principe de Suecia las presentó al emperador de Rusia.

C. S.

Leipsig, 21 de Octubre, 1813.

Mylor:—Tengo el honor de comunicar á V. S. que segun noticias que he recibido de el cuerpo del general Tolstoy que se quedó á observar la fuerza al mando del general Gouvion St. Cyr que estaba de guarnicion en Dresden; el enemigo supo que el ejército habia marchado, y comenzó una operacion ofensiva contra el conde Tolstoy, en la que han tenido alguna ventaja por la gran superioridad de su número. El conde Tolstoy ha tomado posicion en Peterwalde segun las ultimas noticias.

Tengo el honor, &c.

(Firmado) CARLOS STEWART.

Leipsig, 21 de Octubre, 1813.

Mylor:—El alcance del enemigo se sigue por todas partes; y á cada hora estan los Cosacos y tropas ligeras enviando prisioneros, bagage, y trenes del ejército fugitivo.

Buonaparte llegó ciertamente á Lutzen el dia 19 y parece que dirigirá su marcha atravesando el Saale y siguiendo á Norhausen, á fin de situarse ultimamente detras del Weser, llamando al ejército del mariscal Davoust, á que venga á auxiliarlo desde el Norte—ó tratará de seguir por la calzada que va á Erfurth, despues de pasar el Saale por Weissenfels. Es casi imposible que pueda salvar mas que meros fragmentos de su ejército; pero V. S. puede facilmente discurrir que las masas dirigidas en una misma linea pueden hacerse camino por entre cuerpos mas pequeños.

Ayer se acordó el siguiente plan para las posiciones del ejército aliado, y creo que se llevará á efecto. El grande ejército de Bohemia marcha sobre la derecha del enemigo en

la direccion de Frankfort sobre el Mein, por Pegau, Zeist y Ersenberg.

El ejército del general Bennigsen unido al del Norte, y á las órdenes del principe real sigue al centro del enemigo en la direccion de Lutzen y Mersberg.

El glorioso ejército de Silesia apenas habia llegado cerca de Leipzig, quando tomó otro corte á la derecha, y va á costear la izquierda del enemigo por Mersberg: hoy se oye su artilleria en dicha direccion.

Si el enemigo pasa el Saale por Weissenfels, el ejército del principe real se moverá hácia Freyberg.

Las tropas Saxonas se han reunido al ejército del principe real — mil hombres de las de Baden se consideran prisioneros de guerra. Los detalles de capturas son mas de lo que yo imaginaba: se han encontrado cincuenta piezas mas de artilleria; muchas fueron enterradas por el enemigo.

El principe Poniatowsky, recibio dos heridas al querer pasar el Pleisse por no tener otro camino para escapar, y se ahogó.

S. M. Prusiana ha ascendido al general Blucher á feld mariscal, en premio de sus extraordinarios servicios; y S. S. M. M. los emperadores de Austria y Rusia, han conferido al mariscal principe de Schwartzenberg las ordenes de San Jorge, y Maria Theresa, de la primera clase, y el rey de Prusia la orden del Aguila Negra.

Varios batallones de Polacos se han reunido al ejército.

El emperador saldra de aqui mañana para Zeitz ó Ersenberg.

Escribiendo el presente me ha llegado noticia de que el principe real ha mudado su linea de marcha, y va hácia Naumburg.

Tengo el honor, &c.

(Firmado) CARLOS STEWART.

Circunstancias interesantes de la Derrota de Buonaparte en Leipzig, sacadas de los Despachos de Lord Cathcart y el Conde de Aberdeen.

“ El dia 18 se llevó á efecto el plan de accion general; el orden de batalla del mariscal Schwartzenberg, de izquierda á derecha, fue como sigue: el cuerpo del conde Colloredo, sostenido por la reserva Austriaca y en connexion con el del general Mehrfeldt; el conde Wittgenstein y el general Kleist sostenidos por la reserva Rusa: el general Klenau, con su derecha un poco adelantada, sostenido tambien por los granaderos Rusos: el general Bennigsen, con su derecha aun mas adelan-

tada hácia Posa; mas alla del pantano á su derecha, estaban avanzados el general Bubna y el conde Platoff, formando enlace entre el general Bennigsen y el principe real.

El general Blucher debia avanzar entre su Alteza real y el gran pantano que se extiende desde Merseburg á Leipzig; y el general Giulay en su primera direccion desde Lutzen sobre Lindenau.

El pueblo de Liebest Wolkeritz, era el punto á donde se habian de encaminar todos los ataques mandados por el feld mariscal, cerrando todos los cuerpos sobre un centro, reuniendose mas y mas, y siendo el mas distante á la derecha el que debia avanzar primero.

El enemigo ocupó los pueblos con masas á su retaguardia; pero los puestos mas avanzados fueron tomados sin mucha resistencia, y las masas se retiraron con precipitacion hácia los arrabales de Leipsig. No obstante, todos los pueblos fueron defendidos con artilleria lo qual hizo que la accion y el cañoneo fuesen generales por toda la llanura.

Algunos de los pueblos mas cercanos á la ciudad fueron disputados obstinadamente. Todo el llano, está cubierto de hombres y caballos muertos; y las ruínas de los pueblos estan cubiertas de pilas de muertos y moribundos.

La combinacion se logró en todas sus partes: la izquierda del general Blucher, compuesta de Rusos y Prusianos, y en connexion con el cuerpo avanzado del principe real, entró en accion por la tarde, habiendose acercado por Faucha. Hácia el fin del día, se verificaron esfuerzos de ataque y defensa mucho mas serios, y obstinados que ningunos otros, en los pueblos de Stetteritz y Probsteyda, siendo el primero tomado y retomado muchas veces; el ultimo se mantuvo hasta que entró la noche. Napoleon estuvo por algunas horas entre estos dos pueblos, animando á su gente y enviando refuerzos hasta que se hizo oscuro; y es preciso confesar que fueron defendidos muy valerosamente.

El emperador de Rusia estuvo con su ejército estos tres dias enteros: el primero, lo acompañó en el campo el rey, que se habia quedado en Toplitz, y habia acompañado al ejército del general Bennigsen en sus acciones cerca de Pirna y delante de Dresden.

El dia 18 por la tarde llegó el emperador de Austria, y se reunió á los otros dos monarcas cerca del pueblo de Probsteyda, adonde S. S. M. M. permanecieron hasta que oscurecio.

El enemigo habia sido encerrado dentro de un círculo á

tiro de cañon de Leipsig, de donde ya habia empezado á marchar una columna hacia el Sudeste. Por la noche los pueblos de Stetteritz y Probsteyda fueron abandonados y ocupados por los aliados; pero Buonaparte continuó en Leipsig, y en los pueblos que estan adyacentes á los arrabales, con una fuerte retaguardia hacia los aliados.

Parece que contaba con la presencia de la familia electoral de Saxonia, y las suplicas de los habitantes de la ciudad, para ganar tiempo y proveer á su seguridad; pero todo le salio fallido. El emperador de Rusia recibio á un parlamentario que venia en nombre del rey de Saxonia, á ofrecer capitulacion para salvar la ciudad. S. M. imperial respondió publicamente y delante de muchos centenares de oficiales, con notable fuerza y dignidad: dixo, en substancia, que un ejército que iba al alcance de un enemigo fugitivo, y al momento de la victoria, no podia pararse ni un instante por miramiento á una ciudad; que así no tenian mas que hacer que abrir las puertas inmediatamente, y en tal caso se observaria la mas rigurosa disciplina: que si las tropas alemanas que estaban en el pueblo querian reunirse á sus paysanos de este ejército serian recibidos como hermanos: pero que estando Napoleon tan cerca, miraba toda propuesta como sospechosa en extremo, y sabia bien el caracter del enemigo con quien trataba; y que en quanto al rey de Saxonia, que habia tomado el partido de una hostilidad tan decidida, no tenia ninguna respuesta que dar, y rehusaba toda comunicacion sobre el punto.

La artilleria gruesa y las columnas de ataque recibieron orden de avanzar. Entretanto, el principe real atacaba y asaltaba la plaza, por el otro lado; y un cuerpo Prusiano fue el primero que se presentó en la gran plaza.

El general Toll que habia venido con el parlamentario Saxon para que el mensaje fuese bien dado, estaba á este tiempo en el quarto del elector de Saxonia, y salio corriendo á mandar á las guardias Saxonas que rindiesen las armas, lo qual hicieron sin tardanza; siguiendo su exemplo las tropas de Baden y Wurtemberg. La accion continuó todavia en la otra parte de la ciudad, y antes que cesase, el emperador y el rey entraron con el feld-mariscal, y se encontraron con el principe real á la puerta del quartel del elector de Saxonia. El general Blucher llegó al mismo tiempo. Toda la artilleria fue tomada,

Una guardia de granaderos Rusos se quedó con el elector de Saxonia, y S. S. M. M. fueron á ver el ejército del principe real.

El emperador de Rusia llegó á Leipsig en el resto del día.

Todavía no se puede calcular toda la extension del resultado de este importante día. Casi medio millon de hombres pelearon en esta batalla, que probablemente, es la mas grande y mas generalmente empeñada de que hay memoria, á lo menos en la historia moderna.

La presencia de los soberanos tiene seguramente un efecto extraordinario para animar á los soldados. Todos se han portado bien: los Austriacos entraron á la parte como los que mas, y muchos de sus generales han sido heridos El general Barclay de Tolly ha sido hecho conde.

Esta es la octava accion general, siete de las quales han sido mandadas por el gefe de Francia, en que he visto al emperador Alexandro en el campo de batalla al frente de su ejército: como siempre, sin acordarse del peligro, se acercaba á todas las columnas, animando á los oficiales y soldados con su presencia y exemplo; y tocando, con pocas pero energicas palabras, las cuerdas que tienen mas efecto en el alma de los soldados Rusos — confianza en el ser supremo, resignacion en su voluntad, y amor á su soberano.— *Despacho de Lord Cathcart, de 19 de Octubre.*

Puedo comunicar á V.S. algunas de las mas recientes noticias que me ha enviado esta tarde el conde Metternich, por las quales se ve que el resultado de las grandes batallas del 16, 18 y 19 excede á toda imaginacion. El número de prisioneros á la hora presente pasa de quarenta mil; y crece á cada momento. El día 20 el cuerpo que se adelantó persiguiendo al enemigo tomó ciento y veinte piezas de artilleria. El número total de los cañones tomados llega á trescientos, y mas de mil caxones han caído en manos de los aliados. El botin en esta ciudad es inmenso. Los arrabales y las puertas principales de la ciudad estan atestadas de carruages, carros de bagage y equipages de todas clases.

Es imposible formar idea del desorden que reynó entre los enemigos durante la fuga. Buonaparte salio del pueblo con bastante dificultad, á causa de hallarse las calles principales, cerradas por las masas desordenadas de fugitivos.—El principe Poniatowski y el mariscal Macdonald viendo que era imposible escapar, pusieron espuelas á los caballos y se echaron al rio Pleiss. Las orillas estaban fangosas, y dificiles de pasar: el edecan de Poniatowski que está aqui prisionero, dice que lo vio perecer. No habiendose sabido de Macdonald se cree que ha tenido la misma suerte. Desde antes de ayer se han estado

sacando del rio muchos millares de cadaveres. Las calles y caminos estan cubiertos de ellos, y de heridos, que hasta la hora presente ha sido imposible recoger.

Se han hecho prisioneros, hasta ahora, veinte y siete generales; pero es muy probable que crezca el número, porque estan llegando á cada instante, de todas clases. Entre los que han sido reconocidos, ademas de Lauriston, Regnier, y Bertrand, se hallan Mandeville, Peri, Krazinsky, Bronikowsky, Kaminiesky, Rautenstrauck, el principe de Hesse Darmstadt, el conde Frederico de Hockberg, el principe Witgenstein, &c.

El general Latour Maubourg ha muerto de sus heridas. El general Souham está mortalmente herido.

En la accion del 16, Buonaparte escapó con dificultad de ser hecho prisionero. Un cuerpo de coraceros Austriacos hizo una carga tan terrible que rompio la linea Francesa, y Buonaparte con los que le rodeaban debieron su seguridad á la ligereza de sus caballos.—*Despacho de Lord Aberdeen, de 22 de Octubre.*

Opinion del Principe de Suecia sobre los Planes de Buonaparte para la Batalla de Leipsig.

Es inconcebible como un hombre que ha mandado treinta batallas campales, y que se ha engrandecido por su fama militar, apropiandose la de los antiguos generales Franceses, pudo concentrar su ejército en una posicion tan desventajosa como la que tomó. El Elster y el Pleiss á retaguardia, un terreno pantanoso que atravesar, y un solo puente para que pasasen 100,000 hombres, y 3000 carros de bagage—todo el mundo pregunta ¿es este el gran capitan que, hasta ahora, ha hecho temblar á la Europa.—*Boletin 23º.*

Movimientos y ventajas ulteriores del Ejército Aliado.

Extracto del Despacho de Sir Charles Stewart, fecho en Gotingen, á 2 de Noviembre, 1813.

El movimiento del cuerpo principal del ejército del Norte, que se intentó hacer sobre Cassel, segun lo detallé en mi ultimo despacho, se ha detenido, y el principe real ha determinado dirigir sus operaciones hácia Hanover y el Norte, por las siguientes razones.

El mariscal Davoust está aun en posicion sobre la orilla derecha del Elba, y parece muy empeñado en continuar con

los Dinamarqueses, todo el tiempo que pueda: el cuerpo del teniente-general Walmoden no es bastante fuerte para obrar ofensivamente sin recibir considerable auxilio. La exterminacion del enemigo en el norte de Alemania; la posesion de Bremen, las bocas del Weser y del Elba; la pronta reduccion de Hamburgo; la ventaja de abrir una comunicacion inmediata con Inglaterra durante el invierno la recuperacion de los dominios electorales de S. M. y la organizacion de su poder civil y militar; la facilidad que se dará con esto á las operaciones futuras del ejército del Norte, ora en Hollanda ora en el Rin, teniendo la retaguardia enteramente segura, y últimamente, la esperanza de cortar al mariscal Davoust enteramente de Holanda; es el conjunto de consideraciones que han determinado á S. A. real á abandonar su intentado movimiento; y el ejército del Norte está en marcha para Bremen y Hanover, de donde se dirigira contra las restantes fuerzas del enemigo en el norte de Alemania. . . .

Han llegado noticas del general Czernicheff, fechas en Nenhaus el dia 27: Dice que habiendose reunido al general Slowiski con otro cuerpo partidario del grande ejército, marchó á Fulda, ocupó la ciudad é hizo quinientos prisioneros: en seguida destruyó los almagazenes enemigos, y siguió destruyendo puentes y caminos, habiendo logrado ponerse entre la avanzada del enemigo y su cuerpo principal. Lo que el general Czernicheff los molesta, es indecible. . . . Una partida de Cosacos hizo prisionero á un coronel Frances con una carta de Geronimo Buonaparte á Murat, de la qual incluyo copia, por que es un documento interesante. Muchas noticias convienen en que reyna la mayor consternacion en Francia, y que el descontento interior se va manifestando muy generalmente.

. . . . El grande ejército continúa la marcha de sus columnas sobre Frankfort; el dia 7 llegará á Aschaffembourg, y el 9 al Mayne.

Por cartas del general conde Wrede, del 28, anuncia que aquel dia habia atacado y tomado la ciudad de Hanau, con la 1.^a division de Austriacos y Bavaros: hizo un gran número de prisioneros: los dias 29 y 30 debian reunirse dos divisiones mas de su ejército, y todas las tropas de Wurtemberg. . . . El conde Wrede confirma la noticia de que el enemigo tenia solo seis mil hombres en Frankfort: probablemente se retirará sobre Cassel: tambien hace mencion de la retirada del enemigo por Wetzlar y Coblentz, y añade que tomará las medidas correspondientes.

El mariscal Blucher, con el ejército de Silesia, avisa desde Philipstadt y Hunsfeldt, el día 29 que es tal el desorden de la fuga del enemigo, que no puede descansar ni un momento de irle al alcance, por muy cansadas que esten sus tropas. Su excelencia está haciendo prisioneros diariamente, y marcha sobre Wetzlar.

El general Bennigsen llegó á la Halle el día 29. Parece que el cuerpo del general Gouvion St. Cyr, que se dijo que habia salido de Dresden para Torgau y Wittenberg, y se suponía que iba ultimamente hácia Chemnitz, no ha dexado aun á Dresden. Parte del cuerpo del general Regnier (probablemente separado del ejército Frances por las operaciones de los aliados y la batalla de Leipsig) es, segun parece, el que fue tenido por el cuerpo del general Gouvion St. Cyr. Este, pues, está acampado á la orilla derecha del Elba. El general Bennigsen—se mueve hácia el Elba para obrar con todos los cuerpos de su mando, del modo mas vigoroso

Con el mayor placer comunico á V. S. la entrada de las tropas aliadas en los dominios electorales de S. M. El entusiasmo, lealtad, y excesiva alegría del pueblo, no puede pintarse: aunque separado diez años de su legítimo soberano, se ve claramente que vive en sus corazones con el vivísimo afecto que siempre. El recibo del principe real es preciso que haya sido agradabilísimo á S. A. R. y los pocos Ingleses que sé hallaban con él fueron recibidos con aclamaciones sin termino.

Carta de Geronimo Buonaparte al General Murat.

Mi querido hermano—Sé que has llegado á Vack; esta noticia me inquieta. Mi situacion es horrible—dime la verdad, y si debo retirarme, porque no tengo mas que quatrocientos, ó quinientos conscriptos miserables—¿como está el emperador?—no me hagas esperar la respuesta—ya puedes imaginar mi ansiedad. Te abrazo como te amo.

(Firmada)

GERONIMO NAPOLEON,

Revolucion y Libertad de Holanda.

Foreign Office, 21 de Noviembre.

El baron Perponcher y Mr. Jacobo Fagel acaban de llegar de Holanda enviados por el gobierno provisional que ha sido establecido en aquel pays, para informar á su alteza real el

principe regente y á S. A. serenísima el principe de Orange, que se verificó una contrarevolucion en parte de las Provincias Unidas el lunes pasado, 15 del corriente, y que el pueblo de Amsterdam se levantó en masa proclamando á la casa de Orange con la antigua aclamacion de *Orange boven* (viva Orange) y enarbolando su bandera en todas partes.

Este exemplo fue inmediatamente seguido por las demas ciudades de las provincias de Holanda y Utrecht, como Haarlem, Leyden, Utrecht, la Haya, Rotterdam, &c.

La autoridades Francesas fueron despedidas, y se establecio, y proclamó un gobierno interino, en nombre del principe de Orange, y entanto que llegue alla su alteza, compuesto de los miembros mas respetables del antiguo gobierno, y especialmente de los no empleados durante el dominio Frances.

PROCLAMA,
Viva Orange!

Holanda es libre!—Los aliados se adelantan hácia Utrecht.—Los Ingleses han sido llamados.—Los Franceses huyen por todas partes.—El mar está abierto.—El comercio resuscita.—El espíritu de partido ha cesado.—Lo que se ha sufrido está perdonado, y olvidado.—Hombres de importancia y consideracion han sido llamados al gobierno.—El gobierno llama al principe á la soberania. Nosotros nos reunimos á los aliados y obligaremos al enemigo que pida la paz—El pueblo tendra regocijos, hoy, á expensas del público, sin permitirle robos ni excesos.—Todos dan gracias á Dios—Los tiempos antiguos han vuelto.

VIVA ORANGE!

Rendicion de Dresden: toma de las Lineas Francesas en Hockheim: entrada de los Emperadores de Rusia y de Alemania en Frankfort.

Hanover, 16 de Noviembre.

Mylor:—Con la mas sincera satisfaccion tengo el honor de participar á V. S. que S. A. R. el principe de Suecia ha recibido aqui noticias esta mañana, del general Thielman que manda las tropas Saxonas en el Elba, diciendo que el general Gouvion St. Cyr, y la guarnicion Francesa de Dresden (que consiste de cerca de diez y seis mil hombres) despues de haber intentado en vano lograr una capitulacion, se ha entregado prisionera de guerra al general Kleinau, que mandaba las fuerzas aliadas ante aquella plaza. Congratulo á V. S. por esta buena noticia y tengo el honor de ser, &c.

CARLOS STEWART.

Frankfort. 7 de Noviembre.

Mylor: — Su magestad imperial hizo su entrada pública en Frankfort ayer por la mañana. Acorta distancia de la ciudad se encontró con el emperador Alexandro, y su comitiva. S. M. recibió las llaves de la ciudad de manos de los principales magistrados, en la puerta de Hanau, y luego siguió á caballo por las calles, á la catedral donde se cantó el *Te Deum*. Yo acompañe á su magestad imperial en esta ocasion, y vi muy de cerca el entusiasmo con que fue recibido. Las calles, las ventanas, y aun los techados estaban llenos de espectadores, que á qual mas, daban muestras de alegría; era imposible engañarse acerca del cordial afecto que la excitaba. Su placer y enternecimiento era indecible al ver al soberano que fue coronado dentro del recinto de aquella ciudad, veinte y un años ha, volver ahora con el caracter de su libertador. Por la tarde los dos emperadores fueron al teatro, donde los recibieron con aclamaciones: todos los pasages del drama que tenian alguna aplicacion á sus esfuerzos en la causa de Europa, fueron aplaudidos extraordinariamente.

Aunque la descripcion de estas circunstancias es agradable en extremo, no tengo menos placer en informar á V. S. de la continuacion de los progresos de los aliados, y de las importantes adquisiciones que se han hecho ultimamente por la accesion de varios principes á la causa comun. Los estados de Hesse Darmstadt, Nassau y Baden han acudido á S. M. I. Han renunciado á la confederacion del Rin, é implorado la mediacion de S. M. con las potencias aliadas para que se les dexe agregarse á la coalicion. Otros estados de menos importancia han seguido el mismo rumbo, y ya puedo aventurarme á congratular á V. S. por la completa disolucion de la formidable confederacion establecida por Buonaparte, con el doble objeto de que fuese un baluarte insuperable en caso de una invasion contra Francia, ó un instrumento en sus manos para la subyugacion del resto de Europa.

Tengo el honor de ser, &c.

(Firmado)

ABERDEEN.

Frankfort, sobre el Maine, 10 de Noviembre.

Mylor: — El enemigo habia mantenido una posicion en Hockheim, y se empleaba en restablecer los antiguas líneas que pasaban desde la cabeza de puente de Cassel al rededor de la posicion y concluian en el Rin.

El mariscal principe Schwartzenberg determinó hacer parar estas obras, y tomar para sí la posicion. Con este objeto

se dio un ataque ayer, en que las líneas se tomaron por asalto, y el enemigo fue arrojado dentro de las obras de Cassel, con pérdida de varios centenares de prisioneros, y quatro piezas de artillería.—*Despacho de Lord Cathcart.*

EXERCITO ALIADO DE LA PENINSULA.

Toma de Pamplona.

Downing Street, 9 de Noviembre, 1813.

Lord Arthuro Hill ha llegado esta mañana con despachos del feld-mariscal marques de Wellington dirigidos al conde de Bathurst, y fechos en Vera a 1º de Noviembre, cuyos extractos son como sigue:

Vera, 1 de Novembre, 1813.

Nada de importancia ha ocurrido en la línea, desde que escribi a V. S. la última vez.

La guarnicion Francesa de Pamplona propuso a don Carlos de España que entregaria la plaza el día 26 de Octubre, baxo condicion, primeramente, que se les habia de dexar marchar á Francia con seis piezas de artillería: segundo, que se les habia de dexar marchar á Francia baxo palabra de no servir contra los aliados por espacio de un año y un día. Ambas condiciones fueron rechazadas por don Carlos de España, respondiendoles que tenia órdenes de no concederles mas capitulacion que la de ser prisioneros de guerra: á la qual dixerón que nunca se someterian.

Vera, 1 de Noviembre, 1813.

Despues de haber escrito a V. S. esta mañana, he recibido una carta (de que incluyo copia) del mariscal de campo don Carlos de España, participandome la entrega por capitulacion de la fortaleza de Pamplona, quedando la guarnicion prisionera de guerra; por cuyo acontecimiento congratulo á V. S.

No puedo aplaudir bastantemente la conducta de don Carlos de España, y de las tropas de su mando, durante el tiempo que ha mandado el bloqueo, es decir desde principios de Agosto. Quantas salidas ha hecho el enemigo, han sido rechazadas con pérdida, y en todas ocasiones se han portado bien el general, los oficiales y la tropa. Don Carlos de España fue severamente herido el día 10 de Septiembre, segun participé en mi despacho de 19 del mismo; pero habiendome dado parte de que estaba ya capaz de continuar su servicio; me parecia muy justo dexarlo en un mando que

hasta aquel momento, habia desempeñado tan satisfactoriamente; y me complace en que le haya tocado la gloria de ser el instrumento que restituye á la monarquía Española una fortaleza tan importante como Pamplona.

No habiendo recibido aún en detalle los terminos de la capitulacion, no puedo enviarlos hasta la siguiente ocasion.

Traduccion de la Traduccion Inglesa.

Excelentissimo Señor,

Gloria sea dada a Dios, y honor á los triunfos de V. E. en esta para siempre memorable campaña.

Tengo la honra y gran satisfaccion de congratular a V. E. por la rendicion de la importante fortaleza de Pamplona, cuya capitulacion, firmada por los oficiales superiores á quienes di mis poderes, y por los delegados del general que manda en la plaza, acaba de ser ratificada por mí, en virtud de las facultades que V. E. me ha conferido. La guarnicion queda prisionera de guerra, segun V. E. habia determinado desde el principio; y saldra mañana á las dos de la tarde para ser conducida al puerto de Pasages.

Nuestras tropas ocupan una de las puertas de la ciudadela, y las Francesas, la plaza.

Dios guarde la preciosa vida de V. E.

Fecha en el campo delante de Pamplona, á 31 de Octubre, 1813.

(Firmada)

CARLOS ESPAÑA.

*A. S. E. el Feld-Mariscal Duque
de Ciudad Rodrigo.*

Toma de las Lineas Francesas por Lord Wellington.

Downing Street, 24 de Noviembre.

Tengo la satisfaccion de informar á V. S. que el marques de Worcester ha llegado con despachos del marques de Wellington fechos en St. Pé, en 13 del corriente, por los quales se ve que el enemigo fue arrojado de las posiciones que ha estado fortificando con gran empeño y cuidado por el espacio de tres meses; con pérdida de 51 piezas de artilleria y cerca de 2000 prisioneros. Nuestra pérdida es muy pequeña.

Tengo el honor de ser, &c.

(Firmada)

BATHURST.

Al muy hon. lord mayor, &c. &c. &c.

LITERATURA ESPAÑOLA.

[Extractos del Ensayo Historico de Martinez Marina.]

(Continuado de la pagina 300.)

Historia de los Abusos Causados por la Introduccion de la Doctrina de las falsas Decretales, en la 1ª Partida delCodigo Alfonsino.

“ Los monumentos históricos, aunque tan escasos en los primeros siglos de la restauracion de esta monarquía, con todo eso muestran evidentemente, que nuestros soberanos en virtud de sus derechos y regalías acostumbraban nombrar y elegir obispos. El diario de Cardena, hablando de don Alonso el Católico dice: “Que ganó é pobló muchas villas é fizo muchos obispos.” Cláusula tomada del monge de Silos, el qual refiere de aquel soberano: *Ecclesias in nomine Christi consecrari fecit: episcopos unicuique præponere devòte studuit**. El obispo de Astorga Salomon haciendo memoria de su predecesor san Genadio, dice que fué establecido en esta silla por el príncipe don Alonso: *Dubium quidem non est quod fuit dominus Gennadius constitutus in sedem Asturicensem à principe domino nostro bonæ memoriæ domino Adefonso*. Añade que retirado san Genadio á hacer vida solitaria, constituyó éste de consentimiento del soberano, por obispo de Astorga á un discípulo suyo llamado Fortis. Y en fin refiriendo su propia eleccion dice: *Ego Salomon ordinatus sum episcopus in ea sede à principe domino nostro domino Ranimiro†*. El rey don Ramiro III hablando de su antecesor don Ordoño, dice de él: *Suis temporibus elegit episcopum in civitate Septimanæ‡*. Se sabe que el príncipe don Alonso, hijo de Ordoño I, tuvo el gobierno de Galicia vi- viendo aun su padre, y que despues de haber arrojado de los términos de Orense á los enemigos de la religion y de la patria y poblado este distrito, cuidó restaurar su iglesia y antigua

* “Cron. Sil. núm. xxvi.”

† “Escrit. del año 937. Esp. Sagr. tom. xvi, apénd. núm. vi.”

‡ “En el tomo citado: núm. x.”

silla episcopal, y dotándola competentemente nombró por primer obispo á Sebastian, el qual lo habia sido ántes de Arcabica en la Celtiberia, y arrojado de esta silla por los infieles se habia huido y refugiado á Galicia: *Adveniente quoque Sebastiana Archabiensis peregrino episcopo, ex provincia Celtiberiæ expulsus à barbaris, mirabiliter hanc sedem illi concessimus.* Muerto Sebastian, nombró el mismo príncipe por sucesor suyo á Censerico: *Censericum in loco ejus episcopum ordinavimus* *. Siendo ya rey eligió por obispo de la iglesia de Iria al famoso Sisnando, primero de este nombre, como lo declaró el rey don Ordoño III en un privilegio concedido al prelado Sisnando II: *Quem ipse princeps in hoc loco elegit antistitem* †. Y don Alonso V dixo de sí mismo á este propósito: ‘Tratamos de ordenar y establecer obispos por cada una de las iglesias con acuerdo de los preladados, magnates, condes, y segun lo previenen los sagrados cánones ‡.’”

“D. Fernando el Mango por escritura otorgada en el año 1046 dice, que reconociendo los agravios que padecian las iglesias en sus propiedades, estableció obispos en varias de ellas para restituirles sus derechos mediante su real autoridad, entre los quales hizo ordenar á uno llamado Pedro por obispo de Astorga. El mismo soberano y su muger doña Sancha eligieron por obispo de Leon á don Pelayo §. En el año 1059 concedió el mismo soberano un gran privilegio al obispo de Palencia don Miro, en que dice que el rey don Alonso V traxo de las partes orientales á Ponce, varon sabio y virtuoso, y que le hizo obispo de Oviedo. Añade que sus padres el rey don Sancho y la reyna doña Mayor eligieron por obispo de Palencia á don Bernardo; *Mox ab eis eligitur et ordinatur Bernardus episcopus, vir valde nobilis et religiosus*: y que muerto don Bernardo nombró por obispo y sucesor suyo á don Miro: *Cum Bernardus defunctus episcopus, et Mirus episcopus à nobis ibi esset ordinatus* ||. Y don

* “Don Alonso III en la escritura de restauracion y dotacion de la santa iglesia de Orense. *Esp. Sagr.* tom. xvii, apénd. escrit. i del año de 886.”

† “Escrit. del año 952. *Esp. Sagr.* tom. xix, pág. 364.”

‡ “Escrit. del año 1024 en este último tomo, pág. 390.”

§ “*Esp. Sagr.* tom. xvi, escrit. xviii, y tom. xix, pág. 198, núm. 14.”

|| “Real academia de la Historia, armar, Z. 31, fol. 11 b. y 12.”

Sancho su hijo decia en un instrumento del año 1071, que considerando la extension del territorio de la provincia de Galicia y la humillacion de sus iglesias, tan célebres en tiempo de los godos, tuvo á bien elegir obispos á Pedro de Braga, á otro del mismo nombre de Lamego, á Ederoncio de Orense: *Quem nunc elegimus nomine Ederencio**. Y eligió tambien para obispo de la iglesia apostólico de Santiago á don Diego I, como asegura la Compostelana. D. Alonso VI dió la silla episcopal de Oviedo á don Arias, abad del monasterio de Corias, en 18 de Julio de la era 1111, año de 1073, como se expresa en el cronicon del antiguo códice ovetense escrito en su mayor parte por el célebre obispo don Pelayo: *Dedit rex dompnus Adefonsus abbati domino Arriano illam sedem de Ovet*. El propio rey en el año 1088 resolvió que á don Diego I, obispo de Santiago, á quien habia preso y depuesto, sucediese en aquella silla Pedro II, abad de Cardena, el qual asistió al concilio de Husillos y subscribió en calidad de electo†. Y don Alonso VIII eligió por primer obispo de Cuenca á don Juan Yañez, arcediano titular de Calatrava en la santa iglesia de Toledo‡. En fin la historia

* “*Esp. Sagr.* tom. xvii, escrit. n. 11. En el tomo xi de esta misma obra se halla una escritura, y es la xxvii del apéndice, en que se dice este don Sancho: *Prædictus filius ejus Sanctius monita patris initians, ordinavit Petrum in Brachara episcopum, et alium Petrum in Lemacensi sede, quando Simonem Castellæ provincie in Aucense sedi et Moninium episcopum Bardultensem in Sexamonensi sede.*”

† “*Esp. Sagr.* tom. xxxviii, pág. 65, y tom. xix, pág. 270.”

‡ “El marques de Mondejar en el capítulo xxxii de la crónica de don Alonso VIII supone haberse hecho esta eleccion con autoridad del papa Lucio III. Pero tres bulas de este pontífice, que existen en el archivo de la santa iglesia de Cuenca, y su copia en la academia, dos de ellas publicadas en romance por Rizo con poca exáctitud, y en latin en el apéndice v de dicha crónica, muestran claramente que este papa no tuvo influxo en la eleccion de don Juan Yañez; el qual, elevado á la dignidad episcopal antes de la data de aquellas bulas, acudió al papa pidiéndole facultad para organizar su iglesia conforme á los cánones. El mismo pontífice en su bula dirigida *Dilecto filio Joanni, Conchensi electo*, que es la primera de todas, supone hecha la eleccion antes que tuviese noticia de cosa alguna: *Cum autem, sicut accepimus, per potentiam carissimæ in Christo filii nostri A. illustris Castellanorum regis, terra ipsa fuerit noviter à manibus saracenorum adempta, et in ea institutis ecclesiis, plan-*

Compostelana, aunque escrita en tiempo en que los papas, por una piadosa condescendencia de los reyes, habian extendido prodigiosamente su dominacion dice, que quando vacaba la iglesia de Santiago acostumbraban poner los reyes allí vicarios ó administradores, y que dilatando tres ó quatro años la eleccion disfrutaban las rentas*.”

“ Los copiladores de la primera Partida tan buenos decretalistas como malos historiadores, no parece que tuviéron idea de estas costumbres nacionales derivadas del derecho patrio y apoyadas en la disciplina de la iglesia de España; y mostráron quanta era su ignorancia relativamente al punto que tratamos quando dixéron†: ‘ Antigua costumbre fué de España et dura todavia, que quando fina el obispo de algunt lugar, que lo facen saber los canónigos al rey por sus compañeros de la iglesia, con carta del dean et del cabildo de como es finado su perlado, et quel piden mercet quel plega que puedan facer su eleccion desembargadamente Et por eso han derecho los reyes de rogarles los cabillos en fecho de las elecciones, et ellos de caver su ruego.’ Por esta ley y la del ordenamiento de Alcalá‡, que explica su contexto, no solamente se establecen las elecciones canónicas y se otorga á los cabildos el derecho privativo de elegir, sino que tambien se supone que esta fué la costumbre antigua de España, suposición que pugna con los monumentos alegados. Bien es verdad que nuestros soberanos, considerando la importancia de las elecciones y deseando siempre el acierto, las confiáron muchas veces á los concilios, y aun á los cabildos de las respectivas catedrales, pero sin perjuicio de sus regalías y del derecho de prestar su consentimiento y aprobacion. Así fué

tata religio christiana, civitas etiam per ejusdem filii nostri regis diligentiam instituta; ad cujus es regimen et provisionem electus.”

* “ Lib. ii, cap. xix.”

† “ Ley xviii, tit. v, part. i.”

‡ “ Ley lviii, tit. xxxii. Los editores del ordenamiento de Alcalá en una prolixa nota á la citada ley, suponen que los reyes de Leon y Castilla no continuáron en el exercicio de la regalía de nombrar obispos como lo habian acostumbrado á practicar los godos, segun se muestra por el cánón vi del concilio toledano xii que citan estos autores; añadiendo que las elecciones canónicas se restableciéron despues de la restauracion de España, cuyo instituto parece haber durado hasta el siglo xiv. Pero es un hecho averiguado que dichas elecciones acomodadas al derecho de las Decretales no se practicáron constantemente y por ley general hasta que se autorizáron por la de Partida.”

Noviembre, 1813. — PARTE II.

2 C

que el emperador don Alonso VI, conquistada la ciudad de Toledo en el año de 1085, deseando restablecer su iglesia metropolitana, y volverla en su antiguo lustre y esplendor, convocó los obispos, abades y grandes del reyno para que á presencia suya tratasen de comun acuerdo sobre tan importante asunto, así como de la eleccion de un prelado digno de ocupar tan célebre silla episcopal. Son muy notables las palabras del piadosísimo rey*: *Ego, disponente Deo, Adelfonsus Esperie imperator concedo sedi Metropolitane scilicet sancte Marie urbis Toletane honorem integrum, ut decet habere pontificalem sedem, secundum quod præteritis temporibus fuit constitutum à sanctis Patribus Tunc ego residens in imperiali aula, atque à profundo cordis mei gratias Deo reddens: summa curare cepi diligentia, quomodo sancte Marie genitricis Dei inviolate, quæ olim fuerat preclara, recuperaretur ecclesia. Cui rei constituens diem, convocabi episcopos et abbates, nec non et primates mei imperii, ut essent mecum Toletum die quinto decimo kalendarum januarii, ad quorum consensum ibi dignus Deo eligeretur archiepiscopus quorum consilio et providentia est electus archiepiscopus nomine Bernardus.* Privada la iglesia lucense de su pastor, los canónigos con dictámen de los obispos comprovinciales eligieron por prelado á don Juan abad de Samos con asenso y aprobacion del emperador don Alonso VII, como él mismo lo expresó: *Assensum quem imperiale jus in sublimatione episcoporum habet huic electioni præbuimus†.* Y en otra parte haciendo memoria este príncipe de don Pedro, obispo de Orense, dice de su eleccion: *Quem divino nutu, nostroque consensu ecclesia Auriensis merito gaudet habere pastorem‡.*

“Estas novedades y otras ocurridas en la disciplina eclesiástica de España, no comenzáron hasta principios del siglo xii, y se deben considerar como consecuencia de la mala política del rey don Alonso VI, porque ántes de esta época,

* “Privilegio de fundación y dotacion de la santa iglesia de Toledo por don Alonso VI, en la era m.c.xxiv, año de 1086. Le publicó en castellano Fr. Prudencio de Sandoval en la vida de aquel soberano; y en latin el autor de las *Observaciones á la Historia general del P. Mariana*, tom. v apénd. N. I. edic. de Valencia en 1789, por una copia del P. Burriel que pára en la biblioteca real.”

† “Esp. Sagr. tom. xli, apénd. ix.”

‡ “En la citada obra tom. xvii, escrit. del año 1157, apénd. iv.”

dice la historia Compostelana: *Nullum equidem Hispanorum episcopus sanctæ Romanæ ecclesiæ, matri nostræ, servitii aut obedientiæ quidquam tunc reddebat, Hispania Toletanam, non Romanam legem recipiebat**. Pero desde entonces ya comenzaron los papas á desplegar su autoridad y extenderla en estos reynos, no solamente sobre materias eclesiásticas, sino aun sobre asuntos políticos. Habiendo renunciado el obispado de Lugo su prelado Pedro II y admitiéndose la renuncia en el concilio de Palencia del año 1113, el cabildo y pueblo eligieron al capellan de la reyna doña Urraca, que se llamó Pedro III, con cuyo motivo don Bernardo, arzobispo de Toledo, legado de la silla apostólica, escribió á los obispos de Santiago, Tui, Orense y Mondoñedo á fin de que le informasen acerca de la legitimidad de la eleccion, como lo hicieron asegurándole haberse verificado quanto se necesitaba para una eleccion canónica†. La reyna doña Urraca trasladó á Valibria la sede episcopal de Mondoñedo, y señaló y confirmó los términos del obispado; pero se nota en la escritura otorgada en esta razon, haberse executado todo esto con autoridad del papa. Es cosa cierta y averiguada, decia la reyna, *auctoritate domini Papæ et Toletani archiepiscopi, sicut in Palentino concilio ab eodem archiepiscopo, et à quam plurimis episcopis, et regina et comitibus Hispaniæ fuit pertractatum, et certa ratione perconfirmatum, Mundionensem sedem esse mutatam et positam in Vallibriensi loco*‡. Por la escritura de concordia§, otorgada por los prelados de Oviedo y Lugo sobre términos y bienes de sus respectivos obispados en el concilio ó cortes de Salamanca celebradas por don Alfonso VII, que logró ver concluidas por este medio las disensiones de aquellos prelados; se muestra que este soberano intervino en este negocio con permiso de la curia romana: *Cui ad hoc tractandum erat amor summus et devotio, nec non à Romana curia hoc agendi data simul et injuncta permissio*. Es muy notable la cláusula que introduxo el emperador en otra escritura otorgada á favor de la iglesia de Oviedo, concediéndole varios bienes en lugar de los que ésta habia cedido á la de Lugo; dice: 'Que viendo á estas iglesias *in magna fatigatione positas*

* "*Hist. compost. lib. ii, cap. i.*"

† "En la misma hist. lib. i, cap. xcvi y xcviij."

‡ "*Esp. Sagr. instrumento del año 1117, apénd. xix, tom. xviii.*"

§ "*Esp. Sagr. tom. xli, instrumento del año 1154, apénd. x.*"

quia mihi à Deo et à sede apostolica in penitentiam et remissionem peccatorum meorum commissum est ut ecclesias Dei diligam, et inter eas pacem reformem &c..*"

"Sin embargo, para que tuviesen efecto las determinaciones de la silla romana en todos estos puntos, era requisito necesario el consentimiento y beneplácito de nuestros soberanos, como se muestra por varios instrumentos. El arzobispo de Toledo don Bernardo, legado de la iglesia romana, y comisionado especialmente por Urbano II para sentenciar el ruidoso pleyto entre Martín, obispo de Oviedo, y García de Burgos sobre la pertenencia de las Asturias de Santillana; asegura que se le hizo este encargo con voluntad del rey: *Mihi à domino Papa bonæ memoriæ Urbano, voluntate gloriosi Hispaniæ principis Adefhonsi*. Añade: que para averiguar qual de las partes tenía mayor derecho, se encaminó á la diócesis de Oviedo, *Regis Adefhonsi concilio*†. El rey don Alonso VIII en la era 1215, año de 1177 otorgó privilegio á favor de la iglesia de santa María de Valladolid, confirmando las donaciones que le habian hecho sus predecesores. En este instrumento se halla una cláusula muy notable, por la que el rey anula y hace írritos los decretos publicados por el cardenal Jacinto contra los clérigos de dicha iglesia, á causa de no haber dado el rey su consentimiento: *Privilegia illa et decreta quæ apud sanctum F. à cardinali J. contra clericos, nobis absentibus et inconsultis, data audivimus, quæis nec interfuimus, nec assensum præbuimus, nullatenus concedimus, immo ea in irritum revocamus. Et præfatos clericos secundum mores à prædecessoribus nostris sibi concessos, et traditos in tranquilla quiete, et pace vivere*‡. De estos exemplares y otros muchos que pudiéramos alegar se colige con quanta rapidez se había extendido en estos reynos la autoridad del papa, y lo mucho que sufrió con este motivo la constitucion política y eclesiástica de España. Es verdad que de otros, y no pocos, se infiere igualmente que las opiniones relativas á estos puntos no eran uniformes, ni acordaban siempre con las ultramontanas; que los reyes y su corte, así como los prelados y magnates, resistian muchas

* "*Esp. Sagr.* tom. xxxviii, apénd. xxxii."

† "*Instrum.* del libro gótico de Oviedo ó tumbo de don Pelayo, publicado con algunos defectos. *Esp. Sagr.* tom. xxxviii, apénd. xxix."

‡ "*Real academia de la Historia*, armar. z. 29: fol. 31 b."

veces á las solicitudes y pretensiones de la curia romana; y si accedian, mas era por un efecto de respeto, de religion y de amor á la paz, que por creerse obligados á ello por derecho. Pero las leyes de Partida condenaron la libertad de pensar en estas materias, fijaron la atencion pública, reunieron los animos y las ideas, uniformaron las vacilantes opiniones y autorizaron la ley romana en tanto grado, que desde entonces se comenzó á estimar como doctrina *de santa eglesia*."

"Por los mismos medios se propagó y autorizó la doctrina relativa al derecho de inmunidad eclesiástica, aunque contraria en casi todas sus partes á las antiguas costumbres y leyes de Leon y Castilla, que no exceptuaban al clero de contribuciones reales ni personales. Todos los eclesiásticos, como miembros del estado, debian llevar esta carga pública, á no ser que el soberano por su carta ó privilegio les dispensase de ella. El privilegio de exención de tributos que otorgó don Alonso VI á los clérigos pobladores del territorio de santa María de Astorga, prueba que el clero de los dominios de Leon y Castilla aun á fines del siglo xi estaba sujeto por derecho comun á los mismos gravámenes, cargas y pechos que los seglares, pues fué necesario que aquel soberano lo eximiese de las gabelas que expresa: *Admonemus et admonendo precipimus eos esse liberos ab omni fece servitutis tam ex parte regia, quam etiam fiscalia episcoporum. Idcirco omnino aufero à vobis clericis supradictæ sedis nuntium, magnerium, fossatia, raussum, homicidium, parricidium, pæna calida, pausatarias invitas, tam ex parte regia quam episcopalia**. Sabiendo la reyna doña Urraca que Diego Budanente y sus hermanos Pelayo y Pedro, todos tres canónigos de Santiago, eran de condicion servil ó de la clase de los pecheros, los obligó á cumplir las cargas personales, así como lo practicaban los legos de su propia esfera. En este caso el célebre prelado compostelano don Diego Gelmirez suplicó á la reyna que por amor del santo Apóstol desistiese de su empeño; el qual llevado á efecto no podria ménos de redundar en perjuicio y desdoro de dichos canónigos. Un prelado tan respetable, y á quien jamas faltó constancia y firmeza de ánimo para sostener sus legítimos derechos, no hubiera acudido á las súplicas si no estuviera convencido de quan justa era la instancia y pretension de la reyna."

* "*Esp. Sagr.* tom xvi, escrit. del año 1087, apénd. xxi."

“ El emperador don Alonso VII siguiendo las pisadas de su abuelo, fué tan liberal con el clero toledano, que no satisfecho con haberle extimido de la obligacion* de comparecer en sus causas y litigios con los legos ante los magistrados públicos y jueces seglares, tambien le libertó por una ley inserta en el fuero general de Toledo de la necesidad de contribuir al fisco con la décima de los frutos de sus tierras, heredades y viñas, pecho que se les exígia ántes como á los demas vecinos; lo qual muestra claramente que los antiguos Españoles no estaban persuadidos de que la inmunidad traxese su origen del derecho divino, ni aun de la antigua disciplina eclesiástica, sino de la voluntad de los soberanos, los quales consultando el derecho de equidad y el honor y decoro de los ministros del santuario les otorgáron esta gracia. Por una ley del fuero de Vitoria se mandó que quantos clérigos fuesen

* “ Por privilegio que ya dexamos citado y tiene este epígrafe: *Privilegium de foris concessum ab imperatore ecclesie Tolitane, quos ipsa ecclesia habuit tempore regis Alfonsi, quod clerici non respondeant coram iudice seculari in causis criminalibus.* Esta franqueza supone que el clero estaba antes sujeto al fuero secular, del mismo modo que se verificaba en tiempo de los godos. A pesar de este privilegio y de otros semejantes otorgados en diferentes ocasiones al clero por nuestros soberanos; en aquellos pueblos á quienes el Fuero Judgo se habia dado en calidad de fuero municipal, se dudaba todavía en el siglo xiv si los eclesiásticos emplezados por el alcalde ó magistrado público debian comparecer en su tribunal, como se muestra por la pregunta que entre otras hiciéron los mandaderos del concejo de Murcia á don Diago Alfonso, alcalde mayor por el rey en Sevilla: ‘Otro sí le preguntáron en razon de una ley, que es en el primero libro en el título *De los que son llamados por letras del juez*, en que dice: Et si algun obispo non quisier venir por mandado del alcalde, peche L sueldos; et esto mismo dice de los diáconos, et de los sodiáconos, ó otro clérigo. Si se usa de esta guisa. A esto dixo el alcalde que non se usaba de prender á estas personas por mayor pena de lo que prendaban á los legos; mas que eran tenudos de aparecer al emplazamiento; et pudianse excusar, que non eran de jurisdiccion del alcalde.’ Esta y otras preguntas se hallan estendidas al fin del código del Fuero Judgo de Murcia, que original pára en el archivo de esta ciudad. Tienen este epígrafe: ‘Estas son las preguntas que don Remon del Poyo, et Johan de Moya, et Martin de Agreda, mandaderos del concejo de Murcia, en nombre del concejo sobredicho de Murcia ficiéron á don Diag Alfon, alcalde mayor por el rey en Sevilla, sobre algunas leyes del fuero.’ ”

admitidos en esta poblacion, todos pechasen en los mismos términos y ocasiones que los seglares, y que sus casas estuviesen sujetas á los propios gravámenes: *Dono vobis et concedo quod clerici et infanzones, quos in vestra populatione vobis placuerit recipere, domos in eadem populatione magis quam vestras liberas non habeant. Et in omni vestro communi negotio vobiscum pectent.* Por fuero de Salamanca y Molina aunque estaban libres de acudir personalmente á la hueste y funciones militares, debian enviar personas de sus casas que desempeñasen por ellos esta obligacion: ‘Vibdas et clérigos, dice el primero envien su cabalero á la nubda, fijo, ó yerno ó sobrino ó vecino ó home que en su casa toviere.’ Y el de Molina: ‘Los clérigos de Molina non vayan en huest nin en apellido: et si el clérigo hobiese fijo ó nieto en su casa que pueda ir en apellido, vaya, é si non fuere peche su calonna.’”

“D. Alonso VIII, príncipe piadoso y liberalísimo con todas las iglesias, por uno de sus privilegios insertos en el fuero toledano, quiere: *Quod omnes villæ quæ sunt in termino Toleti et aldeæ, sive sint meæ, sive de apoteca mea, sive domini archiepiscopi Toletani, sive ecclesiæ sanctæ Mariæ facenderam faciant cum civitate Toleti sicut faciunt cives illius civitatis.* Ni en lo antiguo, ni al presente, ni aun en tiempo de don Alonso X, á pesar de las franquezas y exenciones generales que por la primera Partida se otorgaron al clero, no está, ni estuvo jamas el estado eclesiástico exceptuado* de pechar facendera, contribucion ordenada á reparar y conservar las obras públicas, como lo declaró el rey Sabio: ‘Apostura et nobleza del regno es mantener los castiellos, et los muros de las villas, et las otras fortalezas, et las calzadas, et las puentes Pero si en las cibdades ó en las villas do han meester de facer algunas destas labores, si han rentas apartadas de comun deben hi seer primeramente despendidas: et si non complieren ó non fuese hi alguna cosa comunal, entonce deben los moradores de aquel logar pechar comunalmente Et desto non se pueden excusar caballeros nin clérigos, nin vibdas nin huérfaos nin ningunt otro qualquier por privilejo que

* “Está declarada esta obligacion por la ley iii, tít. iii, lib. i Recopil. En la Novis. ley vi, tít. ix, lib. i, atribuida á don Juan I en las cortes de Guadaluara, tít. *De los Perlados*; pero realmente hasta la mitad es de Enrique II, y el resto de su hijo.”

tenga*.' También pagaba el estado eclesiástico en el siglo xiii la moneda forera. Los clérigos del valle de Valderejo en la provincia de Alava estaban sujetos á esta carga, como consta del fuero† de ese valle y hermandad, el qual en el año de su otorgamiento estaba encabezado en quarenta pecheros así clérigos como labradores: 'E otra cosa non deben á señor que de fuero sea, sinon moneda forera en cabeza de los dichos quarenta pecheros, tambien clérigos como labradores. Los clérigos en la moneda é non en otra cosa ninguna.' La obligacion de pechar la moneda era tan sagrada y universal, que si bien los reyes en todos tiempos concedieron al clero singulares gracias y franquezas, con todo eso jamas lo eximieron de aquella carga, como consta expresamente de un privilegio otorgado por don Alonso el Sabio al dean y cabildo de la santa iglesia de santo Domingo de la Calzada, á catorce dias andados del mes de enero de la era 1294, que pára en el archivo de esta iglesia, y copia suya en la Academia: dice así: 'Cuemo quier que los nobles reyes dond yo vengo ondraron é defendieron las eglesias é las diéron muchas franquezas, porque aquellos que las habien á servir mas ondradamiento é mas sin embargo pudiesen facer servicio á Dios é á la iglesia: franqueza de moneda no les diéron.' Todavía á últimos del siglo xiii se guardaba en algunas partes la costumbre de exígir del clero algun género de pecho: lo qual se prohibió por una constitucion del sínodo legionense celebrado en el año 1267 por el obispo don Martín Fernandez, que dice: 'Establecemos et ordenamos que ningun clérigo non dia á sos feligreses fuero de pan, nen de vino cada anno, así como fué usado en algunos logares fasta aquí: ca ye gran pecado et contra derecho.'

"Los copiladores de la primera Partida desentendiéndose de estos hechos, y otros muchos que se pueden leer en las erudíts obras escritas á este propósito por algunos sabios de nuestra nacion‡, y trasladando al código Español opiniones

* "Ley xx, tit. xxxii, part. iii. La resolución de esta ley no se compadece con la franqueza general otorgada á los clérigos por la li, tit. vi, part. i."

† "Fueros del valle de Valderejo dados por don Alonso el Sabio en el año 1273, publicados por la academia en el apéndice del tomo ii del *Diccionario geográfico-histórico del reyno de Navarra y provincias vascongadas*. Véase lo que hemos dicho en núm. 74, nota 2."

‡ "El público llegó felizmente á desengañarse sobre la mayor

raras* y doctrinas nunca oídas† ó admitidas generalmente en Castilla; y dándonos por leyes los sentimientos de las verda-

parte de estos puntos en virtud de las brillantes luces derramadas por nuestros literatos, señaladamente por el sabio conde de Campomanes en su *Tratado de la regalia de amortizacion, Juicio imparcial, y Respuesta fiscal sobre el expediente del obispo de Cuenca*. El abate don Juan Francisco Masdeu tambien recogió muchos hechos, mostró eruditamente las costumbres de España, y vindicó los derechos y regalías de nuestros soberanos en el tomo xi y xiii de la *Historia crítica de España*.”

* “Es muy rara y bien difícil de interpretar la sentencia de la ley xxxiv, tit. v, part. i: ‘Menores pecados son et veniales quando algunt home come ó bebe mas que non debe, ó fabla ó calla mas que non conviene, ó responde áspieramente al pobre quel pide alguna cosa. Otrosi quando alguno es sano, et non quiere ayunar en el tiempo que ayunan los otros; pero si lo feciese en desprecio de santa iglesia, sería pecado mortal.’ No es menos intrincada la que acerca del ministro de la confesion en caso de necesidad, dice que si alguno no pudiere en estas circunstancias encontrar á su párroco ni á otro sacerdote ‘puédse confesar á otro clérigo, maguer non sea de misa. Et si todos estos clérigos non hobiese, tan santa cosa el la penitencia, et tan grand fuerza ha, que puede manifestar sus pecados al lego; et maguer que el lego non haya poder de le absolver de sus pecados, gana perdon de Dios por aquel repentimiento que ha.’ Ley lxxv, tit. iv. Es muy agena del comun sentir de los teólogos de estos últimos siglos la doctrina de la ley xlii, tit. iv en el segundo texto, que corresponde á la xcvi del primero; á saber: Rogar deben mucho á Dios los que viven en este mundo por las ánimas de los muertos, ca por los bienes que aquí ficieren por ellos aliviales Dios las penas á los que yacen en infierno: et saca de purgatorio mas aina á los que en él son, et llévalos á paraíso.’ Esta doctrina no era nueva en tiempo de don Alonso el Sabio, y ya la habian enseñado algunos doctores de la iglesia, como se puede ver en el insigne, erudito y sabio teólogo Dionisio Petavio, *Theolog. doctum.: de Angelis*, lib. iii, cap. viii. El qual formó de aquella opinion el siguiente juicio crítico: *De hac damnatorum saltem hominum respiratione nihil adhuc certi decretum est ab ecclesia catholica, ut propterea non temere tanquam absurda, sit explodenda santissimorum patrum hæc opinio, quamvis à communi sensu catholicorum hoc tempore sit aliena.*”

† “Tal es por exemplo lo que acerca de la autoridad del papa y de los obispos dice la ley iv, tit. v, part. i: ‘Ca así como el poder que es en todas las cosas del mundo se ayunta et se afirma en Dios, et dél lo reciben: otrosi todo el poder que han los per-lados de santa iglesia se ayunta et se afirma en el papa, et dél

deras y falsas decretales, y depositando en el papa facultades absolutas é ilimitadas relativamente á los puntos insinuados, apocáron la real jurisdiccion, y aun priváron en quanto estuvo de su parte á los monarcas de Castilla de los derechos y regalías que habian disfrutado por tantos siglos como protectores de la iglesia, y por la misma constitucion del estado y prerogativas de su soberanía. Desde esta época solo el papa es el juez competente á quien corresponde sentenciar definitivamente todas las causas del clero, obispos y prelados de la cristiandad: á él solo pertenece el derecho de trasladar los obispos de una iglesia á otra; erigir nuevas sillas episcopales, extinguirlas ó unir unas á otras quando lo tuviere por conveniente. El papa, dice la ley* hablando de los obispos ‘los puede disponer cada que ficieren porque: et despues tornarlos si quisiere á aquel estado en que ante eran. Otrosí puede camiar obispo ó electo confirmado de una eglesia á otra Otrosí él puede mudar un obispado de un lugar á otro et facer de uno dos, et de dos uno Et ha poder de facer que un obispo obedesca á otro; et hacerlo de nuevo en el lugar donde nunca lo hobo.’ La ley de Partida despues de establecer las elecciones canónicas conforme á las Decretales, otorga al papa facultad para confirmarlas ó anularlas: ‘Maguer la persona del electo fuese digna para ser obispo, non valdrie la eleccion si esleyesen contra defendimiento del papa.’ Y mas adelante: ‘Fecha la eleccion debe el cabildo facer su carta á que llaman decreto et este escripto deben enviar al papa Et si fallare que el electo es atal qual manda el derecho, et que non hobo hi yerro ninguno en la forma de la eleccion, débelo confirmar†.’ Tambien autorizó las postulaciones, y reconoció en el papa derecho de hacer gracia á los postulados; lo que abrió camino para que en lo sucesivo se arrogase el derecho de elegir obispos y prelados en España: le dió asimismo facultad de proveer dignidades,

les viene.’ Y lo de la ley xi, tit. xvi: ‘Otorgar puede apostóligo, et non otro ninguno los beneficios ante que vaquen; et esto aviene por que él es sobre todos los derechos de santa eglesia.’ Y no es mas atinado lo que se establece en la ley xxix, tit. v, respecto de la residencia de los obispos: ‘Et non deben morar fuera de sus obispados mas de un año; et si lo fecieren, non les deben embiar las rentas de sus mesas, fueras ende si moraren en la corte de Roma por mandado del papa.’”

* “Ley v, tit. v, part. i.”

† “Ley xxiii y xxvii, tit. v, part. i.”

canongías y todo género de beneficios eclesiásticos. ‘El apóstoligo, dice la ley, ha poder de dar las dignidades, et los personages, et todos los beneficios de santa egleſia á quien quisiere, et en qual obispado quisiere*.’”

“Por este nuevo derecho no solamente se violó el de nuestros soberanos, sino que una avenida de males inundó nuestras provincias: de ahí el trastorno de nuestra disciplina; de ahí la *relaxacion de los ministros del santuario y la despoblacion del reyno á causa de que los naturales iban en tropas á la gran corte donde se dispensaban todas las gracias*: de ahí la polilla de tantos extrangeros, que alzándose con nuestro patrimonio percibian los frutos de nuestras iglesias, sin residir ni conocer sus esposas; de ahí tal vez el poco afecto y subordinacion de algunos ministros del santuario á sus soberanos, de quienes ya no esperaban la remuneracion de sus servicios: de ahí la viudedad y abandono de muchas iglesias que jamas llegaban á consolarse con la presencia de sus pastores: de ahí en fin la extraccion de nuestros caudales, de las riquezas y oro de España.”

“Bien pronto llegó á conocer el reyno todos estos males, y ya en el año 1328 suplicó al rey don Alonso XI tomase providencias oportunas para contenerlos†: ‘A lo que me pidióeron por merced que tenga por bien de enviar decir al papa, que por razon de las dignidades, é calongías é beneficios de las egleſias de los mios regnos, que él dá á personas extrangeras que non son mis naturales del mio regno é sennorío; que rescibí yo muy grant deservicio, é los de los mis regnos muy gran danno, por quanto non sirven en aquella manera é en aquellos logares que me deben servir, é que se descubren por ellos á otras partes muchas de las poridades fuera de los mios regnos que deben ser guardadas en el mio sennorío; é sacan de las mis tierras muchos haberes de los que me ellos debian servir; é pues yo é los reys onde yo vengo edificamos é departimos heredades, é mantengo todas las egleſias catedrales é monesterios, é abadías é prioradgos del mio sennorío; que sea la mi merced que de aquí adelante aquellos á quienes el papa hobiere á dar las dignidades, é beneficios é cologías de las iglesias del mio sennorío, que sean de los mis regnos é mis naturales, ca esto tienen que es derecho, é muy grant

* “Ley i, tít. xvi, part. i.”

† “Petit. lxxviii de las cortes de Medina del Campo de 1328.”

servicio é pro de los mios regnos, ca dicen que así pasa en los otros regnos é que lo guarda así el papa.' ”

“ Los procuradores de las villas y ciudades hiciéron la misma súplica al rey don Juan I: ‘Otrosí nos pidiéron por merced que suplicásemos al padre santo que sea su santidad servido de non proveer en los nuestros regnos de arzobispados, nin de obispados, nin de otras dignidades nin beneficios á algunas personas que non sean nuestros naturales, pues que en los nuestros regnos hay asaz muchas personas é pertenescientes para ello. Otrosí mandásemos que á los que son extranjeros beneficiados en nuestros regnos, que non saquen dellos oro nin plata. A esto respondemos que nos piden lo que cumple á nuestro servicio, é á pro de nuestros regnos, é que nos place de lo facer así*.’ Y en las cortes de Palencia decian al mismo soberano: ‘Que una de las cosas por qué en nuestros regnos era grant desfallecimiento de oro é plata, es por los beneficios ó dignidades que las personas extrangeras han en las eglesias de nuestros regnos, de lo qual viene á nos grant deservicio; é otrosí que las eglesias non son servidas segun debent, é los estudiantes nuestros naturales non podian ser proveidos de los beneficios que vacan por razon de las gracias que nuestro sennor el papa face á los cardenales é á los otros extrangeros; por lo qual nos pedian por merced que quisiésemos tener en esto tales maneras como tienen los reyes de Francia, é de Aragon é de Navarra, que non consienten que otros sean beneficiados en sus regnos salvo los sus naturales. A esto respondemos que nos place de veer sobresto, é ordenar é tener todas las mejores maneras que nos pudiéremos, porque los nuestros naturales hayan las dignidades é beneficios de los nuestros regnos, é non otros extrangeros algunos.†.’ ”

“ La ley de Partida no solamente contribuyó á menoscabar la jurisdiccion real, sino tambien la de los metropolitános y demas prelados eclesiásticos; porque ‘el apostólico, dice la ley, puede sacar á qual obispo quisiere de poder de su arzobispo ó de su primado, ó de su patriarca: et otrosí al arzobispo de poder de patriarca ó de su primado Et puede otrosí tornar á los clérigos que desordenaren sus obispos á aquel estado en que estaban ante Et puede absolver á los que los otros descomulgaren: et otro ninguno non puede absolver al que él hobiese descomulgado Otrosí non puede

* “Petic. xxvi de las cortes de Burgos del año 1379.”

† “Cortes de Palencia de 1388, petíc. x.”

ninguno librar los pleytos de las alzadas que los omes fecieren al papa, sinon él mismo ó quien él mandare Niñ otrosí non ha poder ningunt perlado de oir el pleyto sobre que nasciere alguna dubda, desque aquellos que lo oyeren, lo enviaren decir al papa Otrosí en todo pleyto de santa iglesia se pueden alzar primeramente al papa, dexando en medio á todós los otros perlados Otrosí todos los pleytos mayores que acaescieren en santa iglesia, á él los deben enviar que los libre.’”

“Seria muy difícil expresar en pocas palabras el caos en que se vió sumergida con estas novedades la jurisdiccion eclesiástica y civil, y el trastorno que experimentó la disciplina de la iglesia de España. Erigido que fué en Roma un tribunal soberano para conclusion definitiva de todas las causas de la cristiandad, y autorizadas las apelaciones para este juzgado universal del mundo cristiano, se vió desde luego acudir á aquella capital los clérigos contra sus prelados, los monges contra los obispos, los obispos contra los metropolitanos, y unos y otros formalizar recursos contra los reyes. Los monges y religiosos, declinando la jurisdiccion de los ordinarios, halláron abrigo en la proteccion del obispo de Roma, el qual los hizo exéntos, y les otorgó liberalmente franquezas, privilegios y cartas de confirmación de sus posesiones y bienes. La historia del siglo xii ya nos ofrece algunos exemplares de las variaciones de la disciplina monacal en Castilla, de monasterios exéntos y protegidos especialmente por el papa. Como quiera esta novedad no se adoptó, ni fué general en Castilla hasta la publicacion de las leyes de Partida, que decian en esta razon*: ‘El papa puede sacar al abad de poder del arzobispo ó de obispo, ó de otro su mayoral Si algunos monesterios hobiesen iglesias parroquiales, tenudos son de obedescer á sus obispos tambien en los derechos de la ley diocesana, como en los de la jurediccion, fueras ende si el monesterio con todas sus iglesias fuere exémpto por privilegio que les hobiese dado el papa Si algun monesterio fuese sacado de poder del obispo por privilegio que hobiese del papa, si el abad ó el mayoral de aquel lugar ficiese obediencia al obispo sin consentimiento de su convento, en tal manera non empece á su monesterio nin se quebranta por ende su privilegio.’ Así fué que á poco tiempo consiguieron las comunidades religiosas exímirse de la jurisdiccion ordinaria y

* “Ley v, tít. v: ley ii y iii, tít. xii, part. i.”

formar en la monarquía como unas pequeñas repúblicas independientes, ni bien sujetas al diocesano, ni al magistrado público. De este modo se violó aquella antigua ley de la constitucion eclesiástica de España establecida en los concilios y renovada en las cortes de Coyanza, cuyo capitulo segundo dice: *Abbates et abbatissæ cum suis congregationibus et cœnobiis sin obediētes et per omnia subditi suis episcopis.*"

"Habiendo quedado tan ceñida la autoridad de los obispos por la rara extension que se concedió á la del papa, el qual muchas veces solia avocar á sí las causas en primera instancia, ó cometerlas á sus legados ó á otros jueces, cuidaron nuestros prelados de resarcir tan gran menoscabo y reparar esas quiebras á costa de la real jurisdiccion, de la qual se eximiéron con todo su clero, siendo entónces proverbio y máxima incontestable que el magistrado civil no tenia autoridad alguna ni sobre los bienes, ni sobre las personas destinadas al servicio de la iglesia. Las leyes de Partida lejos de vindicar los derechos de la soberanía, aprobáron estas novedades, ampliáron considerablemente la potestad judiciaria de los eclesiásticos, consintiendo y aun determinando que la extendiesen á causas puramente laicales, y que siempre se habian considerado como materias privativas de los tribunales reales: 'Franqueados son los clérigos, dice la ley*, aun en otras cosas sin las que dice en las leyes ante desta; et esto es en razon de sus juicios . . . Aquellas demandas . . . que se facen por razon de décimas, ó de premicias, ó de ofrendas, ó de casamiento ó sobre nacenencia de home ó de muger, si es legítimo ó non, ó sobre eleccion de algun perlado, ó sobre razon de derecho de algunt padronazgo . . . otrosí pleyto de las eglesias de qual obispado ó arcidiazgo deben ser; et de los obispados á qual provincia pertenescen . . . todos estos pleytos sobredichos pertenescen á juicio de santa eglesia, et los perlados los deben juzgar.' Y mas adelante: 'Aquel contra quien moviesen pleytos por razon de usuras, ó de simonía, ó de perjuro ó de adulterio . . . todos estos pleytos sobredichos que nacen destos pecados que los homes facen, se deben juzgar et librar por juicio de santa eglesia†.'"

"Los jueces eclesiásticos y sus oficiales, á la sombra de esta legislacion que atribufa privativamente á su juzgado las causas temporales, conexas ó enlazadas con las espirituales, se propasáron á entender en negocios puramente civiles,

* "Ley lvi, tit. vi, part. i."

† "Ley lviii, tit. vi, part."

usurpando la real jurisdiccion: desórden contra el que declararon los procuradores de villas y ciudades en las cortes de Burgos del año 1315: y en su virtud se hizo el siguiente acuerdo: 'Defendemos á todos los perlados é vicarios de santa egleſia que non tomen la jurisdiccion del rey en los pleytos, nin en las otras cosas que acaescieren que non sean de su jurisdiccion Otroí mandamos que ningunos escribanos públicos non haya en la egleſias catedrales, por cartas de mercedes que tengan, porque la jurediccion del rey é el su sennorío se pierde por ende.' Ya ántes se habia hecho la misma súplica en la peticion xxvi de las cortes de Valladolid del año 1307, diciendo: 'Que los arzobispos, é obispos é los perlados de las egleſias pasaban contra ellos de cada dia en perjudicio del mi sennorío, emplazándolos é llamándolos ante sí, é poniendo sentencia de descomunion sobre ellos por los pechos foreros, é por los heredamientos é por las otras demandas que son del mi sennorío é de la mi jurediccion.' Ni una ni otra súplica tuvo efecto, y fué necesario repetirla en las cortes de Valladolid*, las primeras que celebró don Alonso XI luego que salió de tutoría: 'Me pidiéron por mercet que porque los perlados, é los cabildos é los otros jueces de santa egleſia toman la mi jurisdiccion en razon de la justicia de los pleytos é de las alzadas, é de las otras cosas, que ge lo defienda é que ge lo non consienta A esto respondo que ge lo guardaré segun que fué ordenado en Burgos.' "

"La extension que los jueces eclesiásticos daban á su autoridad en fuerza de la union y enlace de las cosas temporales con las espirituales produjo el intolerable abuso de que diéron cuenta á don Juan II los procuradores del reyno en las cortes de Madrid del año 1433, diciendo: 'Que quando acaece que algunos legos finan é dexan algun fijo clérigo é otros fijos legos que han derecho de heredar lo suyo, algunos perlados ó sus vicarios dicen que á ellos pertenece de poner la mano al partir de aquella herencia por la parte del dicho clérigo: é si los jueces legos ge lo embargan, descomúlganlos: é que me pediares por mercet que ordene é mande que los dichos mis jueces legos fagan las dichas particiones, si las partes non se avenieren á partir entre sí.' En las cortes de Valladolid del año 1442 los procuradores del reyno clamáron por la reforma de varios desórdenes de la misma naturaleza: 'Por quanto acaece que de lego á lego se mueven algunos pleytos así en

* " Cortes de Valladolid del 1325, petic. xxiii."

la vuestra casa é corte como en la vuestra ehancillería, é así mismo en las ciudades é villas é logares de vuestros regnos é señorios, así sobre herencias como sobre contratos é otras cosas, de las quales los vuestros jueces seglares pueden conocer del fecho é de el derecho, é á lo ménos de el fecho, é los demandados así ante de el pleyto comenzado como despues declinan la jurediccion, diciénso que son pleytos é causas espirituales, así como causas matrimoniales, é usurarias é otras cosas semejantes, é ganan rescriptos del papa é otros rescriptos inferiores é cartas de excomunion é inibitorias de algunos perlados é otros jueces eclesiásticos ó inferiores contra los jueces seglares que non conozcan de los tales pleytos é causas, é contra las partes que prosiguen los dichos pleytos é causas, proceden contra ellos por censura eclesiástica inibiendo, lo qual es en perjuicio de la vuestra jurediccion real é en grand daño de los demandadores: suplicamos á vuestra merced que le plega ordenar é mandar que ningund vuestro vasallo é súbdito, non embargante que sea clérigo de menores órdenes, non pueda declinar la jurediccion real é seglar por cosa alguna de lo susodicho, pues son vuestros súbditos é naturales; é que non puedan ganar, ni empetrar rescripto ó rescriptos de santo padre ni de otro perlado, ni cartas de excomunion ni inibitorias de perlados ni jueces eclesiásticos sobre ello, é qualquier que lo contrario ficiere que por ese mismo fecho *ipso jure* pierda la causa é pleyto sobre que así fuese demandado.”

“Añádese á esto que los notarios y escribanos de los tribunales eclesiásticos, abusando de su oficio, se propasaban á otorgar cartas y autorizar contratos en materias puramente civiles y de la real jurisdiccion, como se muestra por la peticion xxvi de las citadas cortes de Valladolid, repetida en la xxv de las de Toro, la qual dice así*: ‘A lo que nos dixéron que por quanto los escribanos é notarios de las iglesias episcopales ó arquiépiscopales ó apostolicas se entremeten de facer contratos é cartas públicas en los contratos seglares é de nuestra jurisdiccion seglar, que por esta razon que se mengua la nuestra jurisdiccion, é que nos pedian por merced que mandásemos é defendiésemos que los tales escribanos nin notarios que non diesen fe, ni ficiesen escrituras, nin contratos nin cartas en lo temporal, ni en lo que atañía á lo seglar ni á la nuestra jurisdiccion temporal, mas que usasen é escribiesen é ficiesen en aquellas cosas que fuesen de la iglesia é pertene-

* “ Cortes de Toro de 1371, petic. xxv.”

scen á ella, segunt que lo ordenara el dicho señor rey nuestro padre, que Dios perdone, despues que fué de edad en las cortes que fizo en Valladolid. A esto respondemos que es nuestro servicio é que nos place, salvo si lo ficieren con autoridad nuestra que les demos para ello.”

“De aquí dimano otro desorden, y era que los legos, por artificio de los oficiales eclesiásticos ó por interes particular, se obligaban muchas veces por escritura otorgada mutuamente en esta razon de acudir á los jueces y tribunales de la iglesia en negocios y asuntos laicales y privativos de la jurisdiccion secular: exceso que se prohibió en las cortes de Burgos de 1215, en las de Madrid de 1329 y en las de Toro de 1371, donde los procuradores del reyno decian*: ‘Que qualquier home lego que emplazase á otro lego para ante juez de la iglesia sobre las cosas que pertenescen á la nuestra jurisdiccion temporal, ó que ficiessen algunas obligaciones sobre sí en que se pusiesen é obligasen á la jurisdiccion de la iglesia sobre la dicha razon, que pechasen cien maravedis de la buena moneda por cada vegada, é que esta pena que fuese para la cerca de la villa do esto acaesciere, ó que pudiesen prender para esta pena á los que en ella cayesen los oficiales del lugar, é que la obligacion que fuese fecha sobre tal razon, que no valiese, é que el escribano público que la escribiese, que perdiese el oficio por ello. A esto respondemos que nos place é lo tenemos por bien.’”

“El privilegio de inmunidad personal otorgado al clero y aun á sus domésticos y familiares produjo gran desacuerdo entre la potestad eclesiástica y civil, y no menor detrimento en la jurisdiccion real, porque muchos clérigos de menores, algunos casados y otros que se hacian sus paniaguados ó familiares, todos aspiraban á disfrutar el privilegio del foro y eximirse de la autoridad del magistrado público; los prelados sostenian este desórden y fulminaban excomuniones contra los jueces reales, que usando de su derecho conocian de sus causas ó mandaban asegurar á los clérigos para hacer en ellos la justicia prescripta por las leyes, como se muestra por la súplica que á este propósito hicieron al rey don Alonso XI los procuradores del reyno de Leon, diciéndole: ‘Que algunos que se llaman clérigos non habiendo orden sacra, que facen algunos maleficios, é los jueces legos prenden á estos atales por les dar aquella pena que fallan por fuero é por derecho, é los jueces de la iglesia descomulgan á los alcalles por esta

* “Cortes de Toro de 1371, pet. xx.”



razon. E los alcalles con esta premia han de entregar los presos é facer emienda á la iglesia é á los jueces della. E que los jueces de santa egleſia non facen justicia destos atales, é piérdesse la nuestra justicia é toman osadía los malos, é que nos piden que les pongamos remedio en esto porque los malos hayan pena é vivan ellos en paz*.' El reyno junto en las cortes de Valladolid repitió la misma súplica: 'A lo que me pidiéron por merced que en muchas cibdades, é villas é logares de mis regnos é en sus términos hay muchos homes que se llaman clérigos non habiendo órdenes, é otros que son bígamos é sus familiares é viven con ellos é moran con algunos clérigos que se llaman sus apaniaguados, é quando acaesce que son demandados ante las mismas justicias seglares, así en los pleytos criminales como civiles, que declinan la mi jurisdiccion, é que si las mis justicias se entremeten á conocer de tales pleytos que los descomulgan é les demandan grandes injurias ante los jueces de la iglesia, é que ordene é mande sobre esto en tal manera que la mi justicia no se embargue, é cada uno viva en paz é en sosiego como deben. A esto respondo que lo tengo por bien, porque tales personas como estas no las ha á defender la iglesia, é mando é ruego á los perlados que los non defiendan, é otrosí mando á las mis justicias que fagan dellos justicia é cumplimento de derecho segund farian de otras personas qualesquier†.'

"Desde que las leyes de Partida dispensáron al clero tantas gracias, franquezas y exenciones, y se olvidó el cánón del antiguo derecho que prohibia las ordenaciones sin título, se multiplicáron infinitamente en Castilla los eclesiásticos, con especialidad los de menores órdenes ó tonsurados, y todo el reyno estaba lleno de clérigos casados ó ignorantes y mal morigerados. Incapaces de servir á la iglesia, ni de procurarse subsistencia segura por medios honestos y decorosos á su estado, se daban al tráfico y comercio‡ y á otras ocupaciones

* "Cortes de Leon de 1349, petic. ix."

† "Cortes de Vallad. de 1351, petic. xxxvii."

‡ "La ley xlví, tít. vi, part. i prohibe á los clérigos el sordido comercio; pero deseando el rey Sabio que no se hiciesen gravosos á la sociedad, les permite dedicarse á obras manuales, y comerciar con ellas. 'Si el clérigo sabe bien escrebir, ó otras cosas facer que sean honestas, así como escritorios ó arcas, redes, cuévanos, cestos ó otras cosas semejantes, toviéron por bien los santos Padres que las podiesen facer et vender sin desapostura de su orden.'"

indecentes: unos se hacían joglars y bufones, otros merinos* y mayordomos de caballeros particulares, y muchos tomaban oficios de abogados†, notarios y escribanos públicos, y aun de alcaldes en perjuicio de la real jurisdicción: abuso contra que se declamó en las cortes de Medina del Campo‡, pidiendo al soberano pusiese conveniente remedio: ‘A lo que me pidieron que los clérigos que yo fiz escribanos por mis cartas é dí abtoridad que fagan fé en todos los mios regnos, é otros qualesquier que sean clérigos que sean escribanos públicos así en especial como en general, que los revoque luego todos, é que si esto así pasare sería grant perjuicio de la mi jurisdicción, é del mio sennorio, é muy grant mengua de la mia justicia, é á ellos sería muy grant damno é grant mengua del mio derecho. A esto respondo que lo tengo por bien é que lo otorgo segunt que me lo piden, é los otros clérigos que son escribanos públicos así en general, que tengo por bien que non fagan fé en escripturas ningunas en pleytos temporales, nin en pleytos que tangán á legos. Otrosí á lo que me pidieron por mercet é dixéron que hay muchos clérigos é legos que se llaman escribanos públicos por abtoridat imperial, é esto que es grant mengua de la estimacion é libertat del nuestro sennorio, é que me piden por mercet que non usen de los oficios nin anden hi, é si quisieren usar dellos daquí

* “Se dexa ver quanta era la corrupcion de las costumbres del clero en el siglo xiii por la siguiente constitucion del concilio de Valladolid, presidido por el cardenal de Sabina, del qual ya dexamos hecha mencion: ‘Establecemos que todos los clérigos diligentemente se guarden muy bien de gargantez et de beudez, et que non usen de los oficios deshonestos, de los quales usan algunos legos. Item establecemos que los clérigos non sean en compañías do están joglars et trashechadores, et que escusen de entrar en las tabiernas et non joguen los dados nin las tablas.’ Y otra del sínodo de Leon del año 1267 publicado en el tomo xxxvi de la *España Sagrada*: ‘Defendemos que los clérigos non vayan á las tabiernas, ney trayan armas, nen joguen los dados et que se guarden de gargantones et de beodos. Et qual qui enna tabierna entrar por hi beber . . . peche cinco soldos por cada vegada.’”

† “Lo habia prohibido don Alonso el Sabio por la ley ii de las cortes de Zamora del año 1274: ‘En el reyno de Leon acuerda el rey con aquellos, que fuesen los abogados legos: que non tiene por derecho que el clérigo ande por abogado comunal de corte sinon si razonare su pleyto mismo ó dé su iglesia.’”

‡ “Cortes de Medina del Campo del año 1328, petíc. xlvij, la qual se repitió literalmente en la li de las de Madrid de 1329.”

adelante que lo mande escarmentar en el cuerpo é en lo que hobieren. A esto respondo que lo tengo por bien, é que si aquí adelante hi audovieren é usaren del oficio, que los mandaré echar de la mi tierra é tomar todo lo que hobieren.' D. Alonso XI respondiendo á lo que le pedian los procuradores de las villas y ciudades en las citadas cortes de Madrid: 'que ningun clérigo que sea ordenado de órden sacra, nin home de religion, que non sea alcalde nin abogado en la mi corte, nin consienta que razonen los pleytos ante mis alcaldes, salvo en las cosas que el derecho quiere;' se conformó con esta súplica, y otorgó lo que le pedian*."

"La ignorancia y relaxacion de costumbres de una gran parte del clero, su ineptitud para desempeñar los oficios del ministerio eclesiástico, y la decadencia de la disciplina monacal y del espíritu y regularidad de los monges†, efecto de sus adquisiciones y riquezas, contribuyó en gran manera á multiplicar las religiones mendicantes, las quales se propagaron rápidamente por España en el siglo xiii con utilidad de la iglesia y del estado. Al principio se hicieron recomendables por su instruccion, desinterés, recogimiento, laboriosidad y observancia religiosa. Eran al principio de su establecimiento en Castilla como los principales brazos del estado eclesiástico, y con sus infatigables trabajos suplian la incapacidad del clero y la negligencia de las prelados. Eran *consiliarios de los obispos, confesores de los reyes y oráculos en todas las dudas y negocios arduos*: ocupaban las cátedras de las universidades y las de los templos; allí enseñaban la teología y la moral, y aquí el camino de la virtud, la doctrina y catecismo. Como quiera bien pronto se llegó á entibiar su fervor, y ya en medio del siglo xiv habian comenzado á relajarse. La multitud de negocios que la necesidad depositó en sus manos, y la parte que se tomaron en asuntos del gobierno político y doméstico, los desvió infinito del objeto y blanco de su instituto: ademas que habiéndose multiplicado extraordinariamente y careciendo de bienes con que subsistir, apelaron á recursos poco decorosos y perjudiciales á la sociedad. Con efecto se sabe quan gravesos se hicieron á los pueblos con sus quèstas, y con quanta familiaridad y confianza se mezclaban en el gobierno interior de las familias: dictaban sus testamentos, recomendado en ellos á su órden ó comuni-

* "Petic. iv de las cortes de Madrid del año 1329."

† "La ley del concilio de Palencia de año 1129 supone esta decadencia: *Monachi vagi ad propria monasteria reduci compellantur.*"

dad respectiva, y excluyendo si podian á todos los demas: pretendian legados; se abrogaban los derechos de sepultura, y baxo pretexto de caridad y de predicar la divina palabra exígian de los labradores donaciones violentas, y los obligaban á abandonar la agricultura para acudir á sus predicaciones; abusos que los procuradores de las ciudades y villas reclamáron muchas veces pidiendo el conveniente remedio."

"En las cortes de Alcalá de Henares se hicieron presentes al rey don Alonso XI los excesos de los religiosos en orden á los testamentos*: 'A lo que nos pidieron por merced que los procuradores de las órdenes, é de la Trinidad é de santa Olalla, é los procuradores de las otras órdenes, ganaban cartas de la nuestra chancillería muy agravadas, diciendo que lo habian de privilegios, é demandaban é costrenían apremiadamente á las gentes con las dichas cartas que les mostrasen é diesen los testamentos de los finados, é despues que ge los habian mostrado, que les demandaban que les diesen todas aquellas cosas, que se contenian por los dichos testamentos, que son mandadas á lugares no ciertos é á personas no ciertas. E otrosí en el testamento si no mandare el finado alguna cosa á cada una de las dichas órdenes, que les demandaban á cada uno de los cabezaleros é herederos del finado ó de la finada quanto monta la mayor manda que se contiene en el testamento, é si se lo no quisieren dar que los traen á pleyto é les facen otros muchos embargos maliciosamente fasta que les facen cohechar en manera que por esta razon no se pueden cumplir, ni cumplen los testamentos de los finados segun los ordenáron al tiempo de sus finamientos. E otrosí que demandan eso mismo que todos aquellos que mueren sin facer testamento, que los bienes que fincan á sus herederos que ge los diesen para las dichas órdenes, é que por esta razon que fincáron muchos desheredados é muchos cohechados, é de estas cosas tales que se sigue muy gran daño á la tierra, é non era nuestro servicio, é que quisiésemos defender é mandar que esto no pasase así de aquí adelante, é que revocásemos las cartas nuestras que en esta razon habia, é en esto que faríamos muy gran nuestro servicio, é á ellos merced.'"

"En las mismas cortes† se representáron al soberano las vejaciones y agravios que sufrían los labradores á causa de que los religiosos y clérigos los violentaban á oír sus predicaciones, exigiéndoles con este motivo donativos forzosos; petición

* "Cortes de Alcalá del año 1248, petíc. xl."

† "Petic. xli."

que se repitió en las cortes de Valladolid del rey don Pedro*, y en las de Soria por don Juan I, en que decia el reyno: "Que por quanto andaban algunos demandadores de órdenes é de iglesias con nuestras cartas é de los perlados, é que facen á los labradores estar ocho dias† é mas encerrados en las iglesias porque non puedan ir labrar por pan, nin por vino fasta que les manden alguna cosa, lo qual es nuestro deservicio, é que lo demandásemos defender porque las tales cartas que fuesen obedecidas é non cumplidas. A esto respondemos que nos place, é tenemos por bien que los tales demandadores que non puedan apremiar nin constrennir á los pueblos que esten encerrados oyendo las predicaciones; pero que si ellos las quisieren oír, que las oyan los domingos, é cada uno en su puesto é en su lugar do morare, é que non sean apremiados para que vayan á otra parte á las oír."

"La exención general de pechos reales y personales otorgada á clérigos y religiosos por la ley de Partida, y el empeño que hizo el estado eclesiástico en llevar á efecto la determinacion de la ley en todas sus partes, y aun en darla una extension ilimitada interpretándola á su salvo, produjo continuas desavenencias y gran desacuerdo entre el sacerdocio y el pueblo. El clero pretendió eximirse de los pechos *foreros*, *comunales* ó *concejales*, porque la ley solamente le obligaba á contribuir para ciertas y determinadas obras públicas‡: 'así como en las puentes que se facen nuevamente en los lugares do son menester á pro comunal de todos: otrosí en guardar las que son fechas, como se mantengan et non se pierdan Et eso mesmo deben facer en las calzadas de los grandes caminos, et de las otras carreras que son comunales.' Ya en el año de 1268 se negaban los eclesiásticos á contribuir para reparar y conservar los muros de villas y pueblos, como parece por el recurso que los diputados de la ciudad de Burgos hicieron á don Alonso el Sabio, cuyo contenido expresa este soberano en su real cédula despachada en Xerez de la Frontera en aquel año, diciendo entre otras cosas:

* "Petic. xiii de las cortes de Valladolid del año 1351: y la xvii de las de Soria de 1380."

† "En la citada petic. de las cortes de Alcalá se añaden algunas circunstancias notables: "Otros demandadores, así de las demandas ultramarinas como de las otras demandas facen allegar los pueblos apremiadamente do ellos quieren, é facen á los omes perder sus labores é sus haciendas, faciéndoles detener quinze dias é tres semanas é mas en sus predicaciones fasta que los facen cohechar.'"

‡ "Ley liv, tit. vi, part. i."

‘De lo al que me enviastes decir que los clérigos, nin los de Sailices que non quieren dar ningunt derecho ó alcabala, que es pro para todos comunalmente para cercar la villa: yo les envio mis cartas como lo den; é si facer non lo quisieren, yo tomaré hi otro consejo porque lo fagan.’”

“El reyno jamas consintió que el clero se exímiese de estas cargas comunes á todos los miembros de la sociedad, y sostuvo con teson y constancia sus derechos á pesar de las excomuniones fulminadas por los prelados*, hasta que don Enrique II publicó la siguiente ley inserta y confirmada por don Juan I en su ordenamiento de las cortes de Guadaluza del año de 1390, que dice: ‘D. Enrique nuestro padre á petición de los perlados é de los legos que sobre esto con ellos contendieron, mandó á los oidores de la su abdiencia que estableciesen una ley, la qual fué desde entónçes guardada en su abdiencia é en la nuestra, de la qual ley el tenor es este que se sigue: Ante los nuestros oidores de la nuestra abdiencia fué contenido en juicio entre algunos concejos é clérigos de los nuestros regnos sobre razon de los pechos que los dichos clérigos son tenudos á pagar; los dichos nuestros oidores declarando en esta manera fallaron, que en quanto á los pedidos que nos demandamos ó demandáremos al concejo de que fué é es nuestra merced de nos servir de ellos, é otrosí en los pedidos que qualquier otro sennor se entenderá servir, que los clérigos non son tenudos de derecho de pagar con el dicho concejo, è quanto en razon de los pechos comunales, así como si es pecho que se repartiese para reparamiento de muro ó de calzada, ó de barreras ó de carreras, ó en compra de término ó en reparamiento de fuente ó de puente, ó en costa que se faga para velar é guardar la villa é su término en tiempo de menester, que en estas cosas atales á fallecimiento de propios del concejo para lo pagar, que deben contribuir é ayudar los dichos clérigos, por quanto este es pro comunal de todos é obra de pedido. E otrosí que heredad que sea tributaria, en que sea el tributo apropiado á la heredad, que los clérigos que compraren tales heredades que pe-

* “Por la pet. ix de las cortes de Valladolid del año 1299 el reyno suplicó al soberano ‘que no consintiese á los obispos, ni á los deanes, ni á los cabildos, ni á los vicarios que pusiesen sentencia de descomunión sobre vos por las cosas temporales.’ Se repitió la misma súplica en la pet. xviii de las cortes de Palenzuela del año 1425: y en la xxx de las de Zamora de 1432 representáron los procurades del reyno que los prelados, clérigos y monasterios fulminaban excomuniones contra los cogedores de las rentas reales por que les exigian monedas y pedidos.”

chen aquel tributo que es apropiado é anexo á las tales heredades. E nos el sobredicho rey don Joan, veyendo que la ley del dicho rey nuestro padre es justa é fundada en derecho, confirmámosla é aprobámosla, é damos á ella nuestra real abtoridat.’ ”

“ No parece que esta real resolucion, tan justa y conforme á derecho, haya producido el deseado efecto, porque en las cortes de Madrigal del año 1438 los diputados del reyno hicieron sobre este mismo asunto una vigorosa representacion, diciendo á don Juan II: ‘ Como toda la clerecía de vuestros regnos é señoríos viva en ellos, é en las cibdades é villas é lugares de vuestra corona real, é se aprovecha de la vuestra justicia para sus negocios é defendimiento de sus personas é de sus familiares, é asimismo de los muros é cercas tras que se acogen é viven, é de las puentes, é de los montes é de los términos de las tales comunidades de las tales cibdades, é villas é lugares do moran ; acaece que los dichos comunes hayan menester algunas contías de maravedis para pagar el salario de la justicia, é para reparar los puentes é cercas, é asimismo para comprar é defender los dichos términos é montes, de lo qual todo ellos usan é se aprovechan, é les es así comun como á los otros legos, los quales maravedis para las dichas cosas se han de repartir é reparten por todo el pueblo, porque es interese é provecho de todos, é esto tal ellos no quieren pagar, ni aun consienten ni quieren que paguen los sus familiares legos, diciendo que son exéntos ellos é los dichos sus familiares, é que non deben pagar en ninguna cosa de las sobredichas, é con esta intencion é porfia pasan é quieren pasar, é por esto no dexan de se aprovechar de la dicha vuestra justicia é de los otros bienes comunes segun que los otros legos : é si sobre ello alguna premia les es fecha, facen tantas fatigaciones, é descomuniones é entredichos en los pueblos, que ántes los dexan pasar con su intencion que no contender con ellos, ni ser descomulgados, ni entredichos : por ende, muy alto señor, notificámoslo á vuestra señoría, á la qual muy humildemente suplicamos que le plega de proveer en ello como compla á vuestro servicio é á bien de vuestros reynos.’ ”

“ La franqueza de la ley se extendia á los clérigos de menores, y aun en ciertos casos á sus domésticos y familiares: ‘ Esta mesma franqueza han quanto en estas labores los sus homes de los clérigos, aquellos que moraren con ellos en sus casas et los servieren*.’ El reyno representó varias veces

* “ Ley li. tit. vi. part. i; resolucion contraria á lo que en otra parte habia establecido el rey Sabio: ‘ Mando en razon de

contra la determinacion y observancia de ésta ley, señaladamente en las cortes de Segovia*, donde hizo presente el rey don Juan I: 'Que habia en algunas cibdades, é villas é logares de los nuestros regnos algunos que eran ordenados de corona é non de órden sacra, é eran abonados para pagar en los nuestros pechos é servicios, é que se defendian con la iglesia, é los defendian los perlados é los jueces eclesiásticos, é que nos pedian por merced que los tales como estos pechasen en todos los pechos é derramas cada uno en los logares do moraren, porque mejor se podiese cumplir nuestro servicio é nuestra tierra lo pasase mejor.' Ya ántes habian hecho los concejos la misma instancia en las cortes de Soria, diciendo al soberano†: 'Que en las nuestras cibdades, é villas é logares de los nuestros regnos hay algunas personas que son coronados é son casados, et otros solteros que non sirven las iglesias, é andan valdíos é non han órden sacra, é que nos piden por merced que estos atales que pechasen en los pechos reales é concejales.'

"En la peticion xv de las cortes de Burgos del año 1373 representáron al soberano, que los paniaguados de los clérigos no querian sufrir la carga comun, ni sujetarse á los pechos que se derramaban por padrones para las obras públicas, 'é que habia algunos que eran privilegiados é apaniaguados de elérigos é que decian que non eran tenudos á pagar tales pechos é quando prendaban á estos atales por los tales pechos, que los perlados que descomulgaban á los oficiales, por lo qual se non podia complir nuestro servicio, é era muy gran daño de los pueblos; é que nos pedian por merced que lo declarásemos é mandásemos que en tales pechos é derramamientos como estos que fuesen para nuestro servicio é pro de los logares, que no se excusasen los tales como estos de pagar en ellos, é que no hobiese ninguno previlejiado, que en otra manera fincarian tan pocos pecheros, que lo non podrian complir, é esto que seria nuestro deservicio é daño de los nuestros reynos.'"

"La vigorosa representacion que los diputados del reyno hicieron á don Juan II en las cortes de Madrid del año 1435, muestra bien á las claras los abusos de la jurisdiccion eclesiás-

los mozos que andan coronados, é de los otros que andan según clérigos que son casados, que pechen así como solian pechar en tiempo del rey don Alfonso mi visabuelo.' Ordenamiento de las cortes de Sevilla del año 1252. Se repitió en el ordenamiento sobre comestibles, publicado en Sevilla en 1256."

* "Cortes de Segovia del año 1386, peiic. x."

† "Cortes de Soria del año 1380."

tica en tan calamitosos tiempos: 'Muy poderoso señor, bien sabe vuestra alteza como muchas vegadas por los procuradores de las dichas vuestras ciudades é villas, é por otras muchas personas, é asimismo en el dicho ayuntamiento de la dicha ciudad de Zamora, é despues aquí en esta villa de Madrid vos fué notificado é quejado como la vuestra juredicion eclesiástica, é de las grandes osadías é atrevimientos que los perlados é sus vicarios, é otras personas eclesiásticas, é otros perlados de las órdenes é sus conservadores se atrevian é se entremetian de facer muy muchas cosas allende de las que con derecho debian, en fraude é menosprecio é daño de la vuestra juredicion muy muchas cosas de las en que no habia ni hay juredicion, perturbando é embargando la vuestra en muchas é diversas maneras conviene á saber: lo primero defendiendo los matadores, é robadores é quebrantadores de los caminos, é forzadores é otros malfechores so título de color de clérigos coronados lo otro es por quanto non tan solamente usurpan la dicha vuestra juredicion en lo sobre-dicho é en otras semejantes cosas; mas aun la perturban é quebrantan faciéndose exéntos, é sus familiares é sus allegados de non pagar las vuestras alcabalas, ni monedas, ni pedidos, ni los otros vuestros pechos é derechos: ca en muchas de las ciudades, é villas é logares de los vuestros regnos é señoríos los dichos perlados é otras personas eclesiásticas é de órdenes, non pagan nin quieren pagar alcabalas de cosa alguna que vendan, diciendo que la non deben pagar, é quando los dichos perlados é señores sobre ello son requeridos, como non hay sobre ellos superior, pospuesta toda conciencia, responden que non son tenudos nin la deben, é así non la pagan: otros dicen que son oficiales del papa é que por ninguna cosa non pueden ser demandados ante ningun juez eclesiástico ni seglar, é por non haber quien los compela, escúsanse de la pagar é la non pagan: otros clérigos de mas pequeño estado, que non tienen excusas, cada que son citados ante sus vicarios, escúsanse diciendo que non son tenudos de la pagar, é que de derecho son exéntos é escusados de la pagar de los frutos é rentas que han de sus beneficios, é so este color se escusan de todo, é que como los jueces é sus vicarios sean clérigos é todos de una juredicion, sosteniéndose en lo sobre-dicho los unos á los otros en tal manera que por ellos ser jueces é partes, y en su juredicion usar regurosamente é de su voluntad, é por las grandes fatigaciones que ellos facen á los vuestros arrendadores, ninguno non los osa demandar.' "

" Las iglesias y monasterios extendiendo demasiado el pri-

vilegio de la ley pretendian que sus vasallos y collazos debian ser exéntos de la facendera y otros pechos foreros, como consta de la peticion xxiii de las cortes de Madrid del año 1339 en que los procuradores del reyno suplicaron á don Alonso XI: 'Que los vasallos que las órdenes é iglesias han en algunas vuestras cibdades é villas, é en las aldeas de sus alfoces que siempre usáron á pechar, é veler é facer todas las facenderas con las dichas cibdades, é villas en tiempo de los reyes onde vos venides, é en el vuestro, así por carta de avenencias que han fechas entre sí, como por uso que siempre usáron, é agora non lo quieren facer; porque las dichas órdenes é iglesias ganáron é ganan nuevamente cartas de la vuestra chancillería, callada la verdat, en que se contiene que los quitades é los franqueades que non pechen nin usen á facer con las dichas cibdades é villas lo que siempre usáron á pechar é facer; et por esto, sennor, piérase la vuestra jurisdiccion, é las cibdades é villas non pueden complir los vuestros pechos nin mantener las cargas é las puentes que han á facer é mantener, é son por ello pobres é despoblados, é póblanse los vasallos de las órdenes é de las iglesias: por que vos pedimos merced, sennor, que mandedes é tengades por bien que tales cartas como éstas non pasen nin valan contra la vuestra jurisdiccion, é que nos mandedes dar para esto vuestras cartas las que nos cumplieren. Responde el rey que lo tien por bien é lo otorga, pero que aquellos á quien esto tanne que gelo muestren, é quel que mandará á aquellos que éstas cartas ganáron, venir ante sí, é que los mandará librar en manera que sea guardado el derecho dellos.' "

" Así como algunos se hacian familiares de los clérigos, ó aparentaban serlo para evadirse de las cargas concejiles; otros se hacian terceros de las órdenes mendicantes para gozar del favor de la ley, y de la esencion que estos disfrutaban: de este modo se multiplicaban por todas partes los gravámenes del pueblo, y sus representantes clamaban contra los abusos, y pedian su remedio, como lo hicieron en las cortes de Soria, diciendo al soberano*: 'Que en los nuestros regnos hay muchos omes é mugeres que se han fecho é facen de cada día frailes de la tercera regla de san Francisco, é que se están en sus casas, é en todos sus bienes, é los esquilman así como los otros legos, é que por esta razon se escusan de pagar los nuestros pechos reales, é los otros pechos concejiles á que eran tenudos á pagar, é que véyendo otras muchas personas esto, por se escusar de non pagar los dichos pechos toman esta

* " Cortes de Soria del año 1380: petit. vi."

misma tercera regla, por lo qual á nos vienen grant deservicio é dapno, é despoblamiento de los nuestros regnos, é se menoscaba mucho de los nuestros pechos é derechos, é que mandásemos sobre ello lo que la nuestra merced fuese; Á esto respondemos que nos tenemos por bien é es nuestra merced, que estos atales que pechen é paguen lo que les copiere á pagar en los pechos nos hoviésemos á haber, otrosí en los pechos concejales.' Este desórden pudo tener origen en la ley de Partida, que dice*: 'Otros hi ha que son como religiosos, et non viven so regla, así como aquellos que toman señal de órden, et moran en sus casas, et viven en lo suyo: et estos maguer guardan regla en algunas cosas, non han tamaña franqueza, como los otros que viven en sus monesterios.' "

"El clero, confiado en la grande autoridad de los preladados, llegó hasta el exceso de no querer cumplir las cargas y pechos afectos á las heredades que por compra ó donacion pasaban de realengo á abadengo, sin embargo de que por ley fundamental del reyno, y aun por ley de Partida como dirémos adelante, ni la iglesia ni el clero adquiría dominio en aquellos bienes, sin el reconocimiento de sus cargas y allanamiento de cumplirlas. Ya en el año de 1367 los procuradores del reyno se quejaron de este desórden al rey don Enrique II, pidiéndole†: 'Que mandásemos que los clérigos que pagasen en los pechos que ellos hobiesen de pechar, lo que les hi copiese por las heredades que comprasen de aquí adelante de los legos, segun que pagaban aquellos de quien las compraron ó compraren.' Y en las cortes de Segovia‡ representaron 'que acaescia que finaba un home, é dotaba á la iglesia de una heredit; et esta heredit era debida de servir é pechar á nos, é que despues que esta heredit pasaba á poder de la iglesia . . . levaba la iglesia á que era dotada todo el pecho, de lo que non daba ninguna cosa . . . é que se perdía así el nuestro servicio é pecho, é la parte que nos per-

* "Ley i, tit. vii, part. i. En el código B. R. 3 se halla la siguiente adición: 'Ca tenudos son de dar todos sus derechos al rey en pechos et en todo lo al, así como los otros legos; et otrosí deben dar á los obispos en cuyos obispados fueren, sus diezmos, et guardar sus sentencias así como los otros legos de sus obispados, fueras ende si algunos de ellos hobiesen privilegio del apostólico en que los quitase, senialadamente de los obispos, de algunos derechos que les habian de facer.' "

† "Petic. xvii de las cortes de Burgos del año 1367."

‡ "Cortes de Segovia del año 1386, pet. vi: se determina que tengan su carga las heredades que pasan á las iglesias en el ordenamiento de Medina de 1326: y en la ley del ordenamiento de Guadalupe de 1390."

tenecia del diezmo: é que esto mucho contecia de las heredades que los obispos, é cabillos é clerecía compraban: por lo qual nos pidiéron por merced que mandásemos que pechasen por las tales heredades aquellos á quien fueren dotadas, ó las compraren, pues que non podian pasar de realengo á abadengo sin levar esta carga.”

“En fin, las leyes de Partida adoptando todas las doctrinas y disposiciones de las Decretales acerca del origen, naturaleza y extension del derecho del estado eclesiástico en exígir diezmos, derecho desconocido segun la idea que hoy representa en la primitiva iglesia de España, y en el antiguo gobierno gótico y castellano, lo sancionáron é hicieron universal entre nosotros. Las iglesias de España, tanto las episcopales, como las parroquiales y monasteriales, no gozaron hasta el siglo xii mas bienes que los de su primera dotacion, y las ofrendas y oblacones de los fieles. Nuestros religiosísimos principes, despues de haberlas fundado y dotado competentemente, para ocurrir á las necesidades de la religion, á la magnificencia del culto, conservacion de los templos, y á la subsistencia y decoro de los ministros del santuario, otorgáron á las iglesias que pudiesen aspirar al quinto de los haberes de que hubiesen dispuesto en beneficio suyo los señores ó personas libres, á quienes la ley concedia esta libertad, y á los bienes de los eclesiásticos muertos sin legitimo heredero hasta el septimo grado. Ultimamente, las iglesias podian disfrutar las décimas, contribuciones ó derechos, que todo significaba una misma cosa, afectos á aquellas posesiones de que se habian desprendido liberalmente en todo ó en parte los reyes ó particulares en favor del santuario. Pero un derecho eclesiástico á la décima de todos los granos y frutos de la tierra, y una obligacion general en los fieles de acudir al clero con este tributo, no se conoció jamás en los reynos de Castilla y Leon; y solamente en el siglo xii tenemos ya algunos exemplares de haberse adjudicado á ciertas iglesias por bulas pontificias y decretos reales la décima de los frutos de algunos territorios: exemplares que se multiplicáron en el siglo xiii, y con ellos se fué radicando y extendiendo aquel derecho á proporcion de el crédito que las Decretales adquiriéron entre nosotros; y al cabo se hizo general en el reyno, se reuniéron y uniformáron las ideas y opiniones sobre esa obligacion luego que se vió sancionada por las Partidas.”

“Sus compiladores despues de asentar como principio incontestable que la obligacion general de pagar diezmo de todos los frutos de la tierra dimanaba del derecho divino, y habia sido conocida siempre en la iglesia, aun desde el tiempo de los apóstoles, alegando en comprobacion de esto falsas de-

cretales y autoridades apócrifas; no satisfechos con exigir de todos los fieles los diezmos prediales, tambien los obligaron á los industriales y personales, en cuya razon decia la ley*, que los reyes, príncipes, señores, caballeros, mercaderes, menestrales, cazadores, todos deben dar diezmo á Dios, no solamente de sus heredades esquilmos y ganados, sino de sus ganancias, sueldos y salarios: ‘Mando que los juzgadores lo den de aquello que les dan por sus soldadas et los voceros de aquello que ganan por razonar los pleytos, et los escribanos de lo que ganan por escribir los libros.’ Y la ley xii del mismo título extendió esta obligacion hasta las cosas malamente adquiridas: ‘Ca si aquello que ganan es cosa que pasa el señorío della al que la gana, de guisa que aquel que ante la habie nol finca demanda derecha contra él, porque la pueda cobrar, tenudo es de dar diezmo por ella; et esto cae en los jugladores et en los remedadores de las ganancias que facen por sus joglerías et remedamientos, et en las malas mugeres de lo que ganan con sus cuerpos; ca maguer que tales mugeres como estas malamente lo ganan, puedenlo recibir.’”

“Esta ley por lo que respeta á los diezmos industriales, no sabemos que haya tenido observancia en los reynos de Leon y Castilla, ni aun despues de publicadas las Partidas; y lo que dispone acerca de los personales no se guardó generalmente, y solo produjo costumbres en ciertos paises y lugares; bien que el estado eclesiástico pretendia este derecho en todas partes, y los prelados ó sus vicarios fulminaban pena de excomunion contra los que se negaban á pagar el diezmo personal. El reyno junto en cortes reclamó esta violencia, haciendo al rey don Pedro la siguiente súplica†: ‘A lo que me dicen que en algunas cibdades, é villas é logares de mis regnos han de uso é costumbre de non pagar diezmos personales, é que muchos clérigos demandaban nuevamente los dichos diezmos de todas las cosas que por menudo compran é venden é arriendan é ganan por sus menesteres, non seyendo tenudos á lo pagar por lo que dicho es. E que pagando cumplidamente los diezmos prediales de pan é de vino, é de los otros frutos, é de los ganados que han, que muy sueltamente que pasan contra ellos á pena de excomunion porque no pagan los dichos diezmos personales: é que porque á mí pertenesce alzar las fuerzas et los agravios de tales fechos así como brazo seglar, pidiéronme por mercet que rogase et mandase á los prelados que manden guardar esto, porque sepase, segun la

* “Ley iii, tít. xx, part. i.”

† “Petic. xxi de las cortes de Valladolid del año 1351.”

costumbre de los logares ó tierras de acaesciere, é que defien-
dan á los clérigos de sus obispados, que les no demanden
dende aquí adelante los dichos diezmos personales do no han
uso ni costumbre de los pagar, é á los vicarios que lo juzguen
así, é que en los logares do así lo han de uso é de costumbre,
que han como dicho es, é non mas. A esto respondo, que
lo tengo por bien, é que rogaré é mandaré á los perlados que
lo guarden é fagan guardar así.”

“La nacion congregada en las cortes de Madrid del año
1438 hizo presente á don Juan II los agravios que experi-
mentaban los labradores, á causa del rigor con que los ecle-
siásticos exígian los diezmos: ‘Ca sabrá vuestra alteza, que
en muchos lugares de vuestros reynos los tales clérigos é dez-
meros se han muy rigurosamente en los demandar et levar
allende de aquello que segun derecho é costumbre pueden é
deben llevar, conviene á saber, si un home coge de una, ó de
dos, ó tres ó mas heredades que tenga á renta cient cargas,
de aquellas paga diez cargas de diezmo, é de lo otro que le
finca, ha de pagar las rentas de las dichas heredades, que po-
drán ser veinte ó treinta cargas ó mas de las quales rentas
llevan otro diezmo. Otrosí del dicho muelo ya dezmadado han
de pagar la soldada de los paneros é segadores que ge lo ayu-
daron á segar é coger, que podrán ser otras veinte, ó treinta
cargas ó mas, de las quales eso mismo llevan otro diezmo, se-
gun lo qual donde les vienen diez cargas de pan del dicho
diezmo, llevan diez é seis, é así por esa misma manera llevan
el diezmo de los ganados, ca principalmente llevan el diezmo
de todo el ganado que nace en el rebaño al señor, é despues
llevan diezmo de el ganado que él dá á sus pastores, é ansi-
mismo demandan diezmos de las rentas de las aceñas é moli-
nos, é de los alquileres de las casas é bodegas é lagares, é de
otras cosas muchas no acostumbradas de dezmar, é como ellos
sean jueces é partes en este fecho, fatigan sobre ello tanto á
las gentes así por pleyto como por descomuniones, que es una
terrible cosa de decir, é especialmente de las cartas de exco-
munion, ca por qualquiera ó muy pequeña cosa é de muy
poco valor dan tantas cartas de excomunion, fasta de anatema,
que quando despues de la verdad se sabe la debda, el daño po-
drá montar quatro ó cinco ó seis mas, é de las cartas é costas
é absoluciones llevan diez tanto. E lo que peor es, que tan
ligera é tan comunmente dan las dichas cartas é facen
las dichas excomuniones por cobdicia de levar los derechos de
ellas é absoluciones, que ya son tan comunes por el pueblo,
que las gentes no las temen, ni dan por ellas nada, é de esta
guisa é por esta manera, é por otras muchas maneras dan tan-
tas descomuniones en el pueblo, que por casi muchos, pocos

son los que escapan de la dicha excomunion, los unos por les tocar de fecho, los otros por la participacion.”

“A pesar de las repetidas súplicas y representaciones del reyno, y de los buenos deseos de nuestros soberanos continuáron, y así se multiplicáron los desórdenes, y nada se pudo remediar, porque los católicos y piadosos reyes de Castilla no se creían con suficiente autoridad para atajarlos, y persuadidos de que usar del derecho de coaccion seria violar la inmunidad eclesiástica, aplicáron solamente remedios ineficaces, providencias débiles, quales eran las de pedir, suplicar y representar al papa. Así fué que el reyno habiendo hecho presentes á don Juan II en la peticion xxi de las cortes de Madrigal del año 1438, los excesos que cometian los eclesiásticos en menoscabo y detrimento de la real jurisdiccion, respondió el rey que ya habia escrito al papa y al concilio de Basilea. Igual respuesta habia dado ántes don Juan I á la peticion de los procuradores del reyno quando le dixeron en las cortes de Segovia*, ‘que bien sabíamos en como en el ayuntamiento de Medina del Campo habíamos ordenado, que ningunos extrangeros que non fuesen beneficiados en los nuestros regnos, é que nos pidian por mereed que lo quisiésemos así guardar. A esto respondemos que tal ordenamiento non fué fecho, nin lo podíamos hacer de derecho; é que nos enviáremos sobre esto nuestras cartas de ruego al papa, é farémos sobrello lo que pudiéremos.’”

“He aquí el fruto que produxéron en estos reynos las falsas decretales y las opiniones y doctrinas ultramontanas, las quales autorizadas por las leyes de Partida, enseñadas y defendidas por nuestros teólogos y canonistas con su acostumbrado teson escolástico, se adoptáron generalmente en el reyno, se miráron con veneracion y viniéron á estimarse como dogmas sagrados: y á los claros varones que descubriendo las fuentes turbias del error y de la comun preocupacion, cuidáron con loable celo deslindar los verdaderos derechos de la sociedad civil y eclesiástica, vindicar las regalías de nuestros monarcas, é introducir la paz y concordia entre el sacerdocio y el imperio, se les comenzó á mirar con sobrecejo y á tratar como sospechosos en la fe; y faltó poco para calificar sus obras de anticristianas. La ignorancia y preocupacion habia cundido en tal manera, que el célebre concordato se reputó como un triunfo, sin embargo que hace poco honor á la nacion, y todavía los reyes de Castilla no recobraron por él todos los derechos propios de la soberanía.”

* “Petic. xxii de las cortes de Segovia del año 1336.”